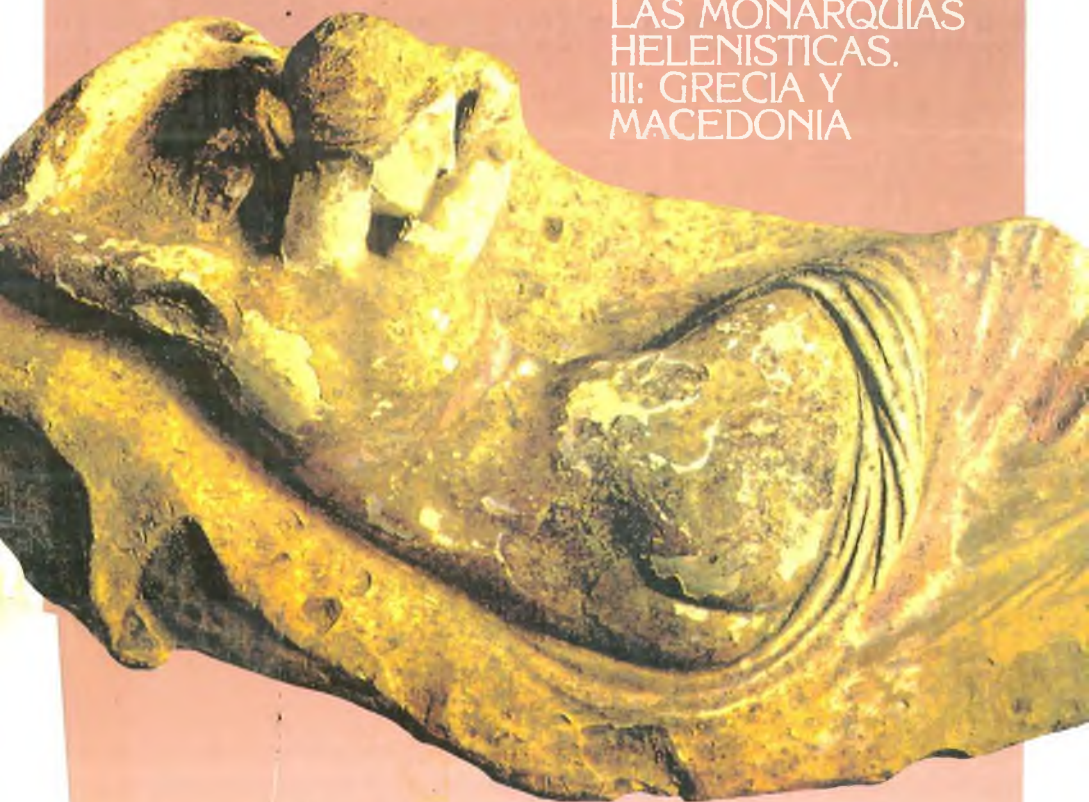


AKAL
HISTORIA
DEL MUNDO
ANTIGVO

34

GRECIA

LAS MONARQUIAS
HELENISTICAS.
III: GRECIA Y
MACEDONIA



AKAL

HISTORIA

DEL MUNDO

ANTIGVO

ORIENTE

1. A. Caballos-J. M. Serrano, *Sumer y Akkad.*
2. J. Urruela, *Egipto: Epoca Tinita e Imperio Antiguo.*
3. C. G. Wagner, *Babilonia.*
4. J. Urruela, *Egipto durante el Imperio Medio.*
5. P. Sáez, *Los hititas.*
6. F. Presedo, *Egipto durante el Imperio Nuevo.*
7. J. Alvar, *Los Pueblos del Mar y otros movimientos de pueblos a fines del II milenio.*
8. C. G. Wagner, *Asiria y su imperio.*
9. C. G. Wagner, *Los fenicios.*
10. J. M. Blázquez, *Los hebreos.*
11. F. Presedo, *Egipto: Tercer Período Intermedio y Epoca Saíta.*
12. F. Presedo, J. M. Serrano, *La religión egipcia.*
13. J. Alvar, *Los persas.*

GRECIA

14. J. C. Bermejo, *El mundo del Egeo en el II milenio.*
15. A. Lozano, *La Edad Oscura.*
16. J. C. Bermejo, *El mito griego y sus interpretaciones.*
17. A. Lozano, *La colonización griega.*
18. J. J. Sayas, *Las ciudades de Jonia y el Peloponeso en el período arcaico.*
19. R. López Melero, *El estado espartano hasta la época clásica.*
20. R. López Melero, *La formación de la democracia ateniense, I. El estado aristocrático.*
21. R. López Melero, *La formación de la democracia ateniense, II. De Solón a Clístenes.*
22. D. Plácido, *Cultura y religión en la Grecia arcaica.*
23. M. Picazo, *Griegos y persas en el Egeo.*
24. D. Plácido, *La Pentecontecia.*

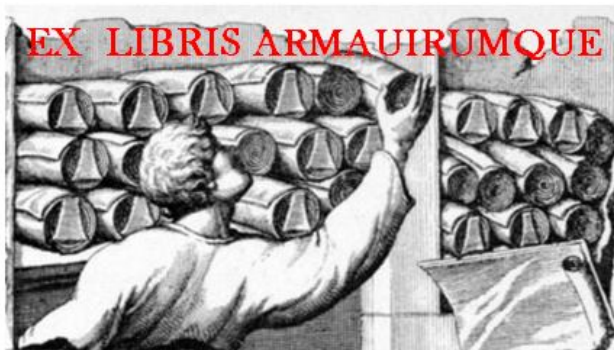
Esta historia, obra de un equipo de cuarenta profesores de varias universidades españolas, pretende ofrecer el último estado de las investigaciones y, a la vez, ser accesible a lectores de diversos niveles culturales. Una cuidada selección de textos de autores antiguos, mapas, ilustraciones, cuadros cronológicos y orientaciones bibliográficas hacen que cada libro se presente con un doble valor, de modo que puede funcionar como un capítulo del conjunto más amplio en el que está inserto o bien como una monografía. Cada texto ha sido redactado por el especialista del tema, lo que asegura la calidad científica del proyecto.

25. J. Fernández Nieto, *La guerra del Peloponeso.*
26. J. Fernández Nieto, *Grecia en la primera mitad del s. IV.*
27. D. Plácido, *La civilización griega en la época clásica.*
28. J. Fernández Nieto, V. Alonso, *Las condiciones de las polis en el s. IV y su reflejo en los pensadores griegos.*
29. J. Fernández Nieto, *El mundo griego y Filipo de Macedonia.*
30. M. A. Rabanal, *Alejandro Magno y sus sucesores.*
31. A. Lozano, *Las monarquías helenísticas. I: El Egipto de los Lágidas.*
32. A. Lozano, *Las monarquías helenísticas. II: Los Seleúcidas.*
33. A. Lozano, *Asia Menor helenística.*
34. M. A. Rabanal, *Las monarquías helenísticas. III: Grecia y Macedonia.*
35. A. Piñero, *La civilización helenística.*
36. J. Martínez-Pinna, *El pueblo etrusco.*
37. J. Martínez-Pinna, *La Roma primitiva.*
38. S. Montero, J. Martínez-Pinna, *El dualismo patricio-plebeyo.*
39. S. Montero, J. Martínez-Pinna, *La conquista de Italia y la igualdad de los órdenes.*
40. G. Fatás, *El período de las primeras guerras púnicas.*
41. F. Marco, *La expansión de Roma por el Mediterráneo. De fines de la segunda guerra Púnica a los Gracos.*
42. J. F. Rodríguez Neila, *Los Gracos y el comienzo de las guerras civiles.*
43. M.^a L. Sánchez León, *Revueltas de esclavos en la crisis de la República.*
44. C. González Román, *La República Tardía: cesarianos y pompeyanos.*
45. J. M. Roldán, *Instituciones políticas de la República romana.*
46. S. Montero, *La religión romana antigua.*
47. J. Mangas, *Augusto.*
48. J. Mangas, F. J. Lomas, *Los Julio-Claudios y la crisis del 68.*
49. F. J. Lomas, *Los Flavios.*
50. G. Chic, *La dinastía de los Antoninos.*
51. U. Espinosa, *Los Severos.*
52. J. Fernández Ubiña, *El Imperio Romano bajo la anarquía militar.*
53. J. Muñoz Coello, *Las finanzas públicas del estado romano durante el Alto Imperio.*
54. J. M. Blázquez, *Agricultura y minería romanas durante el Alto Imperio.*
55. J. M. Blázquez, *Artesanado y comercio durante el Alto Imperio.*
56. J. Mangas-R. Cid, *El paganismo durante el Alto Imperio.*
57. J. M. Santero, F. Gascó, *El cristianismo primitivo.*
58. G. Bravo, *Diocleciano y las reformas administrativas del Imperio.*
59. F. Bajo, *Constantino y sus sucesores. La conversión del Imperio.*
60. R. Sanz, *El paganismo tardío y Juliano el Apóstata.*
61. R. Teja, *La época de los Valentinianos y de Teodosio.*
62. D. Pérez Sánchez, *Evolución del Imperio Romano de Oriente hasta Justiniano.*
63. G. Bravo, *El colonato bajoimperial.*
64. G. Bravo, *Revueltas internas y penetraciones bárbaras en el Imperio.*
65. A. Giménez de Garnica, *La desintegración del Imperio Romano de Occidente.*

ROMA

AKAL
HISTORIA
DEL MUNDO
ANTIGVO

GRECIA



Director de la obra:

Julio Mangas Manjarrés

(Catedrático de Historia Antigua
de la Universidad Complutense
de Madrid)

Diseño y maqueta:

Pedro Arjona

«No está permitida la
reproducción total o parcial de
este libro, ni su tratamiento
informático, ni la transmisión de
ninguna forma o por cualquier
medio, ya sea electrónico,
mecánico, por fotocopia, por
registro u otros métodos, sin el
permiso previo y por escrito de
los titulares del Copyright.»

© **Ediciones Akal, S.A.**, 1989

Los Berröcales del Jarama
Apdo. 400 - Torrejón de Ardoz
Madrid - España

Tels. 656 56 11 - 656 49 11

Depósito Legal: 38.562-1989

ISBN: 84-7600-274-2 (Obra completa)

ISBN: 84-7600-436-2 (Tomo XXXIV)

Impreso en GREFOL, S.A.

Pol. II - La Fuensanta

Móstoles (Madrid)

Printed in Spain

LAS MONARQUIAS HELENISTICAS: III - GRECIA Y MACEDONIA

Manuel Abilio Rabanal Alonso



Índice

Págs.

Grecia y Macedonia

I. Los Antigonidas (276-221 a.C.) y la crisis del mundo helenístico (221-205 a.C.)

1. Antígono Gonatas	7
2. La guerra cremonídea	8
3. Las ligas y las ciudades griegas	10
4. El Epiro de Alejandro II y Arato de Sición	10
5. Agis IV	12
6. Demetrio II	14
7. Antígono Dosón y Cleómenes III	15
8. Crisis del mundo helenístico (221-205 a.C.)	18
a) Filipo V y la guerra de «los aliados»: Paz de Naupacto	18
b) La Primera Guerra Macedónica: Paz de Fenice	20

II. Expansión de Roma y ruptura del equilibrio de las dinastías helenísticas (205-188 a.C.)

1. El período de entreguerras en Macedonia y Grecia	22
2. La Segunda Guerra Macedónica: Paz de Tempe	23
3. Grecia, Macedonia, Roma y Antíoco III: Paz de Apamea	26

III. Desintegración de Grecia y Macedonia (188-168 a.C.) y fin de su independencia

1. Grecia, Macedonia y Roma hasta el final de Filipo V	29
2. Perseo y la Tercera Guerra Macedónica	30
3. El fin de la independencia de Macedonia y Grecia (168-146 a.C.)	34

a) Fin de la monarquía macedónica: Macedonia romana	34
b) La guerra de Acaya: Grecia, provincia romana	35
c) Macedonia y Grecia: política y ciudades	37
Cronología	39
Bibliografía	46

I. Los Antígónidas (276-221 a.C.) y la crisis del mundo helenístico (221-205 a.C.)

1. Antígono Gonatas

La toma de posesión de Antígono Gonatas como monarca de Macedonia señala el comienzo de la dinastía de los Antígónidas a partir del año 276 a.C. Antígono apoya decididamente la instauración de regímenes tíranicos en las ciudades griegas y controla puertos de tanta importancia como el Pireo y Corinto. Esta postura política le granjeará un malestar generalizado entre los griegos, situación que Pirro aprovecha para invadir Macedonia. Los frutos conseguidos en la consolidación del reino macedonio quedaban destruidos.

Antígono es vencido por el epirota Pirro en un primer momento. Enseguida las miras dominadoras del epirota se dirigen al Peloponeso, dejando Macedonia bajo el gobierno de un hijo suyo. La marcha de Pirro es aprovechada por el Macedonio, que consigue expulsar a los epirotas y hacerse de nuevo con el trono.

Pirro, entretanto, contando con la neutralidad de la liga etolia y el apoyo del espartano Cleónimo llega a la zona de Acaya con una flota considerable en la primavera del año 272 a.C. Las claras pretensiones de Pirro al trono de Esparta y los mal disimulados intentos hegemónicos de Cleónimo, ponen en guardia a Esparta,



La Musa Thalia. Comienzos del Helenismo
Museo del Vaticano.

que se opone abiertamente a los intereses de ambos. Acuden ayudas peloponésicas en favor de Esparta y el propio Antígono toma también partido en defensa de la política lacedemonia. Ante el ataque macedonio a la ciudad de Argos, Pirro acude en su ayuda y allí encontraría la muerte.

La victoria proporciona a Antígono la amistad, aunque en cierta medida forzada, de las ciudades del Peloponeso. Con esta situación favorable, el Macedonio puede consolidar sus posiciones en Grecia, contando, sobre todo, con la alianza espartana, el dominio de Corinto, su predominio en Atenas, Calcis y Eretria y el establecimiento de tiranías filomacedónicas. De esta forma cuenta con el apoyo político en Grecia y a su vez garantiza comunicaciones seguras entre Macedonia y la Grecia del Sur. La labor de Macedonia juega también su baza diplomática, lo que no impide que el Egipto de los Lágidas apoye cualquier política antimacedónica, una vez finalizada la Primera Guerra Siria. La actitud egipcia es la respuesta de temor al creciente poderío naval de Macedonia.

En el reino del Epiro, Alejandro sucede sin problemas a su difunto padre Pirro.

Ptolomeo Filadelfo cuenta en Grecia con el apoyo ateniense, espartano y de otras ciudades del Peloponeso, en las que los partidos antimacedonios tienen mayor arraigo.

2. La guerra cremonídea

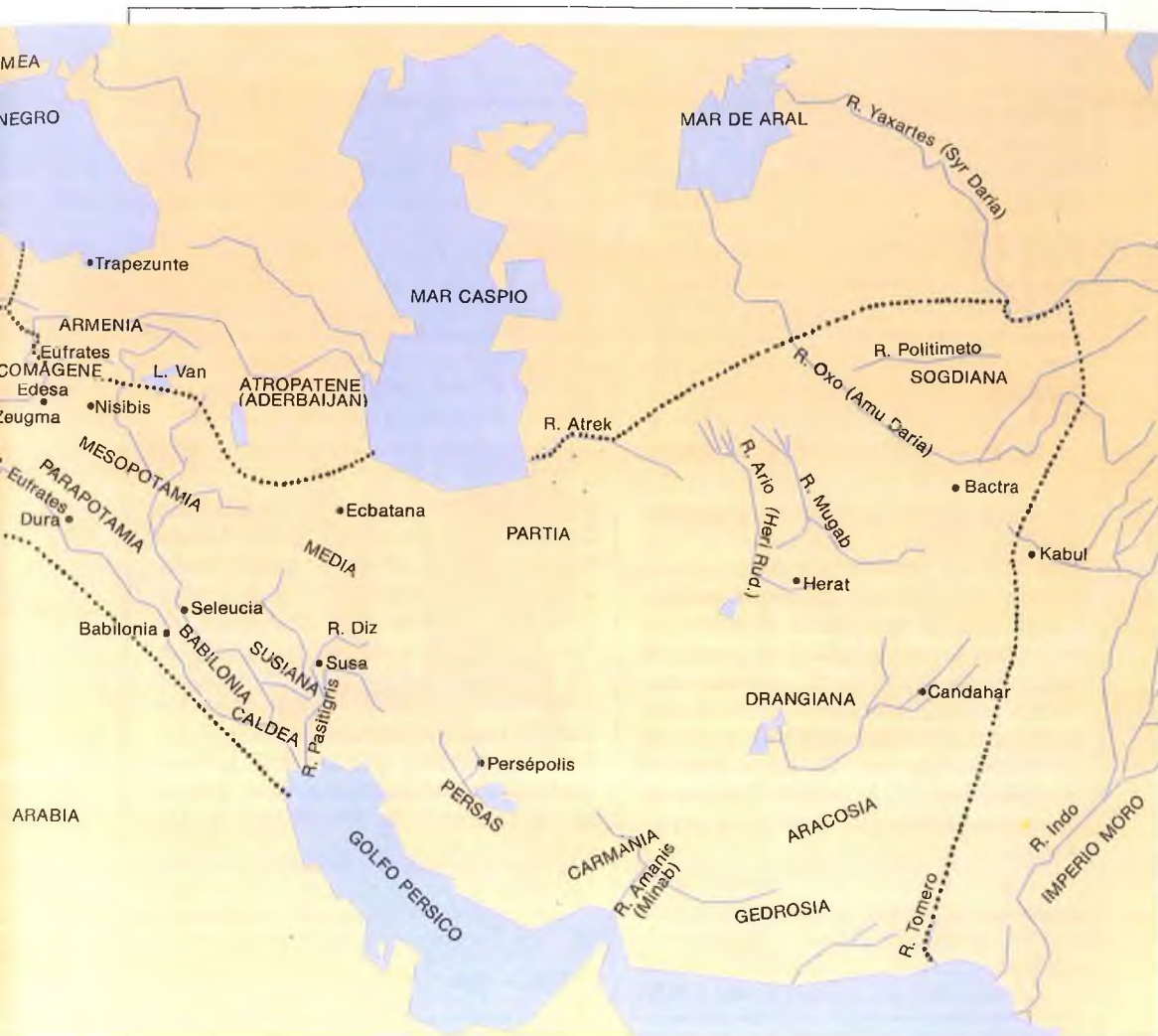
La labor de intriga política por parte de Egipto enseguida da sus frutos, puesto que seguramente se trata sobre todo de defender intereses económicos lágidas en el Egeo frente a Macedonia.

En Esparta, Areo quiere hacerse con el poder con el apoyo egipcio. En Atenas Ptolomeo Filadelfo con el servicio incondicional de Cremónides, líder del partido antimacedónico, que



Los reinos helenísticos.

da nombre a la guerra. Los objetivos de la guerra y la enumeración de los coaligados antimacedónicos están expresados en un decreto votado en Atenas a propuesta de Cremónides, lo que viene a significar una auténtica declaración de guerra. El comienzo de las hostilidades no se hace esperar. La alianza dirigida por Egipto trata de aunar esfuerzos para conseguir su objetivo: la ruptura del poder macedónico, pero la posición estratégica de Corinto en manos de Antígo-



no rompe los intentos de unir las fuerzas espartanas y atenienses. La consecuencia inmediata será la entrega al Macedonio de la ciudad de Atenas. Pronto la muerte de Arco marca la ruptura de la alianza antimacedónica. Además, también Egipto pagará caro su apoyo intervencionista, pues será derrotada su flota cerca de la isla de Cos.

El rey del Epiro, Alejandro, con intereses lógicos contra Macedonia, intenta atacarla, pero un hijo de Antígono, Demetrio, logra repeler la agresión conquistadora.

La política antimacedonia por el momento ha fracasado y se llega a un tratado de paz entre Ptolomeo Filadelfo y Antígono Gonatas en el año 261 a.C. La guerra cremonídea había llegado a su fin. Pronto se rompe esta paz, ya que comienza la Segunda Guerra Siria y el Macedonio toma partido en contra de los intereses lágidas. El beneficiario será el monarca Seléucida Antíoco II. De nuevo se logra la paz macedonio-egipcia en el año 258 a.C., pues Antígono Gonatas debe dedicar sus miras políticas a Grecia y a la propia Macedonia.

Pirro invade Macedonia en el año 275 a.C. y vence a Antígono Gonatas

Volviendo, pues, al Epiro con ocho mil infantes y quinientos caballos y hallándose falto de medios, solicitaba una guerra en que ocupase su ejército, y como se le uniesen algunos galos, hizo incursión en la Macedonia, en donde reinaba Antígono, hijo de Demetrio, precisamente con el objeto de saquear y hacer botín. Avínole el tomar varias ciudades y que se le pasasen dos mil soldados, con lo que ya extendió sus esperanzas y se encaminó contra Antígono. Sobrecogióle en unos desfiladeros, y puso en desorden todo su ejército. Los galos, que se hallaban a la retaguardia de Antígono, muchos en número, se sostuvie-

ron vigorosamente, trabada con este motivo una reñida batalla, perecieron en ella la mayor parte de éstos, y cogidos los que conducían elefantes, se rindieron y entregaron todas aquellas bestias. Fortalecido Pirro con estos sucesos, contando más con su fortuna que con lo que podía dictar la razón, acometió a la falange de los macedonios, turbada y acobardada con el vencimiento, así es que no pelearon contra él ni le hicieron resistencia. Extendió, pues, su derecha, y llamando por sus nombres a todos los generales y jefes, logró que la infantería abandonase a Antígono. Retiróse éste por la parte del mar, y al paso recobró algunas ciudades litorales.

Plutarco, *Pirro*, XXVI

3. Las ligas y las ciudades griegas

El final de la guerra cremonídea consolida de alguna manera la posición de control y dominio por parte de Macedonia. El Egeo es ahora netamente macedonio, mientras hasta ese momento el predominio había estado en manos egipcias. De todas formas la definición de la realidad sobre el control marítimo del Egeo pasa por el santuario de Delos. Allí se llevan a cabo una serie de fundaciones religiosas, promovidas alternativamente por Antígono y los lágidas. Estas fundaciones ¿tienen un sentido político, que demuestra una alternancia hegemónica? Parece claro que nada tienen que ver. Además las circunstancias griegas, los problemas del Epiro, el auge de la liga etolia y otros avatares adversos en la propia Macedonia demuestran que los intereses de Antígono en el Egeo son escasos, ya que lo que debe mantener es la comunicación marítima con Oriente y el Pireo, que parte de Demetrias y pasa por la isla de Eubea.

En el ámbito griego, el final de la guerra de Cremónides, estabiliza la realidad existente. El principal beneficiario será la liga etolia, que se había mantenido neutral durante el conflicto y que ve crecer el número de

sus miembros como testimonian las listas anfictionicas de Delfos. Atenas queda bajo el dominio macedonio, teniendo que soportar una auténtica ocupación militar. Los atenienses, en boca de Polibio, se sienten privados de libertad, a pesar del pretendido disfraz de autonomía municipal. En definitiva, Macedonia ha salido reforzada política y económicamente de la guerra cremonídea, pero pronto se demostrará la fragilidad de las posiciones macedonias en la Grecia central.

4. El Epiro de Alejandro II y Arato de Sición

Corinto en manos de Crátero, fiel aliado macedonio. Argos, amiga y Megalópolis filomacedonia son los tres pilares básicos de la estabilidad centrohelénica. Con la muerte de Crátero la ciudad de Corinto pasa a manos de Alejandro II, rey del Epiro, quien se subleva contra la dominación macedonia.

Los años anteriores a la sublevación de Alejandro II serían de cierta estabilidad en Grecia y Macedonia, que resulta rota en el año 253 a.C. La política de entendimiento se cambia en un intento de usurpación de la realeza macedónica. Es, además bastante probable que detrás de la re-



Eros con el arco, según Lisipo.
Museo Británico.

Situación interna de Esparta, cuando Agis hace un plan de reformas en el año 272 a.C.

Desde que se introdujo en la República la estimación del oro y de la plata, y a la posesión de la riqueza se siguieron la codicia y la avaricia, y al uso y disfrute de ella el lujo y la delicadeza, Esparta decayó de su lustre y poder, y yació en una oscuridad nada correspondiente a sus principios, hasta los tiempos en que reinaran Agis y Leónidas. Era Agis Euripontida hijo de Eudamidas y sexto desde Agesilao, el que invadió el Asia y alcanzó el mayor poder entre los griegos... No era Leónidas muy del gusto de sus conciudadanos, pues aunque todos igualmente habían degenerado por la corrupción de su primer gobierno, se observaba en Leónidas un desvío más manifiesto de las costumbres patrias, como que había pasado largo tiempo en las cortes de los sátrapas y había hecho obsequios y rendimientos a Seleuco, y quería además, sin gran discernimiento, hacer compatible aquel lujo y aquel fausto con

vuelta de Alejandro II estuviera el apoyo egipcio, rival tradicional de los intereses antigónidas. De todas formas la sublevación lleva a Antígono Gonatas a una situación difícil y comprometida, su autoridad se resiente considerablemente, al perder sus enclaves principales en Grecia. Por otro lado la economía comercial macedónica se reduce con la mediación «imperialista» de Egipto. Estas consecuencias son la clave que explican la decadencia de Macedonia. Por otro lado, a la quiebra del control macedonio hay que añadir los movimientos por la liberación por parte de las ciudades griegas. Significativamente va a ser la ciudad de Sición la que de forma más clara nos muestra este proceso. La escena política está personificada por Arato, que pone fin a la tiranía, consiguiendo enseguida el apoyo de la liga aquea e integrándose en ella. Pero, además, la situación social y económica de Sición es problemática y Arato debe afrontar la búsqueda de soluciones adecuadas. Anular deudas al estilo soloniano y

las costumbres griegas y con un modo de reinar sujeto a leyes.

IV. Agis, pues, en bondad de carácter y en magnanimidad se aventajaba tanto no sólo a éste, sino quizá a todos los que habían reinado después de Agesilao, que, a pesar de haberse criado en la abundancia y en el regalo... Y bien presto, reducidas las haciendas a pocos poseedores, no se vio en la ciudad más que pobreza, la cual desterró las ocupaciones honestas, introduciendo las que no son, juntamente con la envidia y el odio a los que eran ricos. Así es que no habrían quedado más que unos setecientos espartanos, y de éstos acaso ciento solamente eran los que poseían tierras y suertes, y todos los demás no eran más que una muchedumbre oscura y miserable, que en las guerras exteriores defendía a la república tibia y flotante y en casa siempre estaba en acecho de ocasión oportuna para la mudanza y trastorno del gobierno.

Plutarco, *Agis*, III-IV



Estatua de bronce de Atenea.
Comienzos del Hellenismo.
Museo Arqueológico de Florencia.

plantear una reforma agraria que implica el reparto de tierras son los caminos escogidos por Arato. Las ayudas le vendrán de Egipto, lo que significa la ruptura total con Antígono. Ahora la liga aquea se incrementa con nuevos miembros. Sólo la liga etolia defiende ya los intereses macedónicos, pero recibirá un duro golpe: Arato, al frente de los confederados aqueos, consigue tomar la ciudad de Corinto y, acto seguido, la adhesión a la liga de las ciudades de Mégara y Epidauro entre otras. El auge marítimo de la liga etolia quedaba cortado de raíz, a pesar de lo cual el entendi-

miento entre Macedonia y la liga etolia busca nuevos caminos para atacar los intereses aqueos, unidos a Esparta y Egipto.

Antígono Gronatas se desentiende, en sus últimos dos años de vida, de los asuntos griegos. Macedonia ha sido la gran perdedora en Grecia y el Egeo.

Por su lado Esparta ve amenazada su estabilidad por la intervención de los etolios en el Peloponeso y se une a la liga aquea. Pero, además deberá afrontar una profunda crisis interna.

5. Agis IV

Los años 241-239 a.C. son vitales para Esparta, pues se intentan las soluciones a sus problemas internos. Será Agis IV, en contra de la facción conservadora de Leónidas II, quien acau-



Terracota representando un muchacho sentado de Tanagra.
Comienzos del Hellenismo.
Museo Metropolitano de Nueva York.



Mujer sujetando una trenza del pelo.
Colección Dresden.

dilla un movimiento auténticamente revolucionario. Su programa político pasa por la puesta en marcha de reformas profundas en dos cuestiones fundamentales: renovar y ampliar el grupo de los espartiatas, los «Iguales» y solucionar la pobreza progresiva de la mayoría de la población.

Con respecto a los «Iguales» propuso la admisión en el grupo de extranjeros y periecos cualificados. Para paliar el empobrecimiento, las medidas fueron aún más radicales: anular las deudas contraídas y repartir tierras entre los desheredados. A pesar de los esfuerzos y la posible

buena voluntad del monarca espartano, el descontento general no se hizo esperar. A los más ricos las concesiones les parecían excesivas, mientras que a los más pobres escasas y de corto alcance. Las miras de Esparta van más allá. Se trata de buscar un reforzamiento militar para de nuevo intentar una hegemonía al menos en el Peloponeso. Las medidas propuestas por Agis IV fueron prácticamente rechazadas casi antes de ponerse en marcha. En esas circunstancias, para acallar la opinión pública espartana, los partidarios de las reformas aceptaron la alianza de la liga aquea para luchar contra los etolios. Pero el estratega de la liga aquea, Arato de Sición, desechó la ayuda espartana y con sólo las fuerzas de la liga venció a los etolios, que pidieron la paz, a la que se sumó Macedonia. Mientras tanto, los conservadores espartanos controlan la situación. Agis IV será asesinado y un hijo de Leónidas, Cleómenes III, casado con la viuda

Cabeza de la Afrodita de Gnido.
Museo Vaticano.



La liga aquea vencida en Queronea (245 a.C.)

Hacía mucho ya que los beocios estaban en mala situación. Distaban mucho de su situación anterior y del prestigio de su constitución. En efecto, en el momento de la batalla de Leuctra habían alcanzado gran poder y esplendor, pero no sé cómo, en la época subsiguiente, bajo el generalato de Abeócrito, los fueron perdiendo gradualmente. Y ahora ya no les disminuían, sino que, simplemente, dieron un vuelco radical hacia lo opuesto y ajaron su gloria anterior hasta lo indecible. Los aqueos les empujaban contra los etolios, los beocios cambiaron de bando y se aliaron con los aqueos, tras lo cual hicieron una guerra sin cuartel contra los etolios. Las tropas de éstos invadieron Beocia: habían salido a

campaña en su totalidad. Los beocios no aceptaron la presencia de los aqueos, que se habían concentrado y se disponían a socorrerlos, trabaron una batalla contra los etolios y salieron malparados de ella, lo cual los desmoralizó tanto, que desde aquel hecho no se atrevieron a rivalizar en ninguna gesta ni participaron en acciones ni en luchas que los griegos acometieron por decreto común, se dedicaron a los banquetes y a la embriaguez, con lo que no sólo debilitaron sus cuerpos, sino que corrompieron sus espíritus.

El acto que coronó todas sus locuras individuales se realizó de este modo: los beocios, inmediatamente después de su derrota ya citada, desertaron de los aqueos y se pasaron al linaje etolio.

Polibio, XX, 4-5

de Agis, se reconvierte en el defensor de los reformistas. Algunos partidarios de los reformadores huyen a la liga etolia, que de nuevo interviene en el Peloponeso con cierto éxito, mientras Arato fracasa ante Atenas y Argos, todavía en amistad con Antígono. En ese momento, año 239 a.C., moría en Pella Antígono II Gónatas. La política griega de Antígono se basó en el control de las plazas más importantes: Corinto y Atenas en la Grecia Sur, la isla de Eubea con Calcis y la ciudad de Demetrias. La pérdida de algunos de estos centros, que pasan a la liga aquea, supone el final del control macedonio. En el Egeo se trata de proteger el propio reino macedonio, con la preponderancia en este mar.

6. Demetrio II

El acceso de Demetrio II al trono de Macedonia no plantea ningún problema, ya que en la práctica era ya corregente desde unos años antes.

El primer contratiempo para la política macedónica viene de Grecia. El aliado tradicional, la liga etolia, rompe con la amistad macedónica y se une a la liga aquea. Demetrio toma una postura de fuerza y plantea una guerra abierta contra las dos ligas

griegas, una vez que cuenta con la amistad del Epiro.

La década (239-229 a.C.) del reinado de Demetrio está fijada por los intentos de reconquistar su influencia dominadora en Grecia, pero, deberá hacer frente a los invasores del Norte.

En plena guerra «demetriaca» consigue separar Beocia de la liga etolia y entrar en la zona de Mégara, éxitos escasos, pues en el Peloponeso la ciudad de Megalópolis, última aliada macedónica, pasa a integrarse en la liga aquea.

En un momento posterior los acarnanios buscan la ayuda de Iliria, para hacer frente a los intentos de dominación por parte de la liga etolia. Mientras tanto el Epiro, que se ve casi en vacío de poder, acosado por la piratería iliria, solicita el respaldo de las ligas aquea y etolia. Un giro político en las alianzas asocia a ilirios, acarnanios y epirotas contra las ligas griegas. Los piratas ilirios controlan todo el mar Jónico, lo que deteriora progresivamente el comercio de Grecia con el mundo romano. Roma, como consecuencia, se verá obligada a intervenir en estas zonas. La participación de Demetrio II en esta fase es muy escasa, ya que debe hacer frente a una invasión de dárdanos en la

Fin de la guerra «demetriaca» (229 a.C.) Tiranía en Megalópolis, esta ciudad entra en la liga aquea

XXX. Acabado que hubo con Aristipo, volvió su atención y sus asechanzas contra Lidiades Megalopolitano, que tenía tiranizada su misma patria. No era Lidiades, por naturaleza, ruin e insensible al honor ni, como los más de los que dominan solos, se había arrojado por destemplanza o codicia a esta maldad, sino que, llevado del amor de la gloria, todavía joven, y seducido con las vanas y mentidas alabanzas que se hacen de la tiranía como de cosa feliz y admirable, sin reflexionar hicieron estas especies presa en su ánimo ambicioso, y erigido en tirano, en breve contrajo la arrogancia y orgullo propios de la monarquía. Como con aquellas prendas emulase la dicha de Arato y temiese sus asechanzas, concibió la idea de la más loable de todas las mudanzas, que fue libertarse primero a sí mismo de ser aborrecido, de temores, de encierros y de guardias, y de constituirse después en bienhechor de su patria. Llamando, pues, a Arato, abdicó la autoridad e incorporó su ciudad en la liga de los aqueos, lo que apreciaron éstos sobre manera y le nombraron general.

Plutarco, *Arato*, XXX

propia Macedonia. El rey macedonio muere el año 229 a.C. derrotado por los bárbaros. Como heredero al trono queda su hijo, de corta edad, Filipo V. La situación en Macedonia tiene todos los síntomas de auténtico caos. Mientras los dárdanos siguen atacando por el Norte, la liga etolia intenta tomar su revancha por el Sur, consiguiendo la defección de Tesalia.

7. Antígono Dosón y Cleómenes III

Para salvar la situación de crisis en Macedonia, se nombra a Antígono Dosón, tío del rey menor Filipo V, regente con todos los poderes monárquicos.

En el año 228 a.C. el nuevo regente emprende una dura campaña contra la liga etolia y consigue así, tras algunas victorias, reconquistar casi toda

Tesalia para Macedonia. Por el norte vence a los dárdanos, aunque les deja establecerse en la región de Peonia. En la Grecia central Antígono Dosón, siquiera momentáneamente, consigue controlar la Fócide. Por otro lado, la liga aquea crece considerablemente con la integración de ciudades tan importantes como Corinto, Sición, Mégara y Argos. Los celos políticos de la liga etolia ante la expansión aquea provocan la ruptura entre ambas ligas. Una rápida expedición de Antígono Dosón a Asia Menor pone de manifiesto una cierta estabilidad macedónica. Simultáneamente

Artemis de Larnaca.

Museo de Arte Histórico, Viena



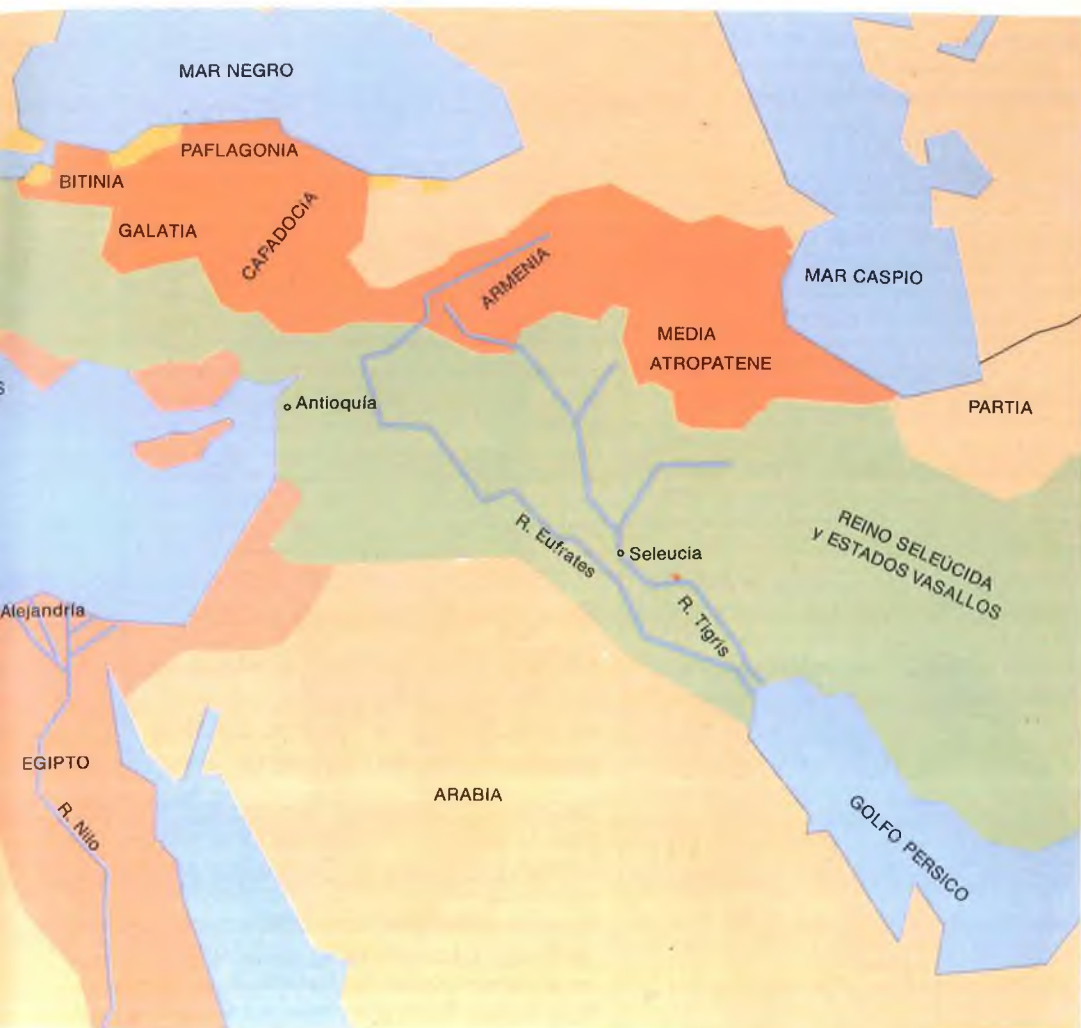
tiene lugar un progreso considerable de Esparta en política exterior e interior, personificada por Cleómenes III.

Los primeros pasos reformistas dados, como ya hemos indicado en su momento, por Agis IV se borraron con la intervención del conservador Leónidas. Será ahora Cleómenes quien tome la dirección de Esparta, para, si cabe, radicalizar más la puesta en marcha de las reformas internas. Se trata de una reorganización a fondo de la vida política, social y económica, sin olvidar una política exterior de carácter marcadamente expansionista. Ambos procesos están implicados de tal forma que es difícil precisar si los intentos de expansión son el fruto de la aplicación de las reformas o a la inversa. Lo que sí está claro es la considerable mejora de las fuerzas militares espartanas, arma fundamental que Cleómenes enfoca hacia la consecución de la hegemonía en el Peloponeso.

Después de varios años de luchas en diversos frentes, la llamada guerra «cleoménica» y con los éxitos obtenidos, Cleómenes se hizo con el poder. Las miras del rey espartano pasan ahora por la renovación del cuerpo cívico, que había sido con anterioridad el caballo de batalla de su antecesor revolucionario Agis IV. El grupo de los «Iguales» espartiatas se ve notablemente incrementado gracias a la redistribución de tierras y la admisión de extranjeros. Aceptadas las líneas generales de las reformas, la política exterior trata de contrarrestar la expansión de la liga aquea. Esparta cuenta con una renovación militar importante con la introducción del sistema de falange macedónica. Arato, jefe supremo de la liga aquea, pierde popularidad ante los éxitos de Cleómenes. El estratega aqueo busca celoso la amistad y el apoyo de Antígono Dosón, con lo que deja de percibir la ayuda egipcia, que pasa a favorecer la causa espartana. Ciudades de



gran importancia como Corinto y Argos pasan a poder de Cleómenes. Las clases populares más pobres veían en el jefe espartano al auténtico liberador. Las clases más pudientes se acercaban a Antígono Dosón, que representaba el caudillaje de las fuerzas conservadoras. Pronto los pobres se verían defraudados, mientras se refuerza considerablemente la opción conservadora. El regente macedonio está en inmejorables circunstancias para poder exigir y, de esta forma, la ayuda a la liga aquea, la ayuda a Arato, le permite hacerse con la llave que es Corinto. Los sueños de Cleómenes



El mundo helenístico (hacia el 240 a.C.)

de unir toda Grecia bajo la dirección espartana se habían desvanecido. La batalla de Selasia en el año 222 a.C. es el punto final. Grecia salvo Etolia, fue una vez más, como en los tiempos anteriores de Filipo y Alejandro, un protectorado macedónico real, aunque en teoría seguía siendo independiente. Los intereses macedónicos en Grecia están en principio defendidos, cuando Antígono regresa a Macedonia invadida precipitadamente por los ilirios. Es el año 221 a.C. en el que muere Antígono Dosón.

	Reino de los Antigonidas
	Estados griegos independientes
	Reinos helenizados no griegos
	Reino de los Ptolomeos
	Reino Seleúcida
	Reino de Pérgamo

Negociaciones de Arato con Antígono Dosón. Cleómenes implanta sus reformas en Esparta (223 a.C.)

De momento los aqueos decidieron afrontar a los lacedemonios sólo con sus fuerzas: pensaban que era más bello procurarse la salvación de sus ciudades y del país por sí solos y no con la ayuda de otros. Además, querían conservar la amistad de Ptolomeo, que en el pasado les había hecho favores, y no dar la impresión de que pedían a otros. La guerra llevaba ya algún tiempo. Cleómenes había suprimido el régimen político de su país y había convertido el reino constitucional en una tiranía. Conducía, además, la guerra de manera eficaz, con gran audacia. Arato previó el futuro, temeroso de la osadía y de la imaginación de los etolios, decidió tomarles una gran delantera y perturbar sus planes. Se

había dado cuenta de que Antígono era persona activa e inteligente, y de que era hombre fiel y leal. Arato sabía, además, muy claramente que los reyes no consideran a nadie amigo o enemigo natural, sino que el criterio que les hace medir la amistad o la enemistad es la conveniencia. Se propuso, pues, hablar con Antígono, y avenirse con él, para ello le indicaría en qué abocaría la situación política de entonces. Sin embargo, muchas razones le hacían creer que el hecho no debía ser muy público, pues predispondría a Cleómenes y a los etolios contra él y contra sus propósitos. Además desalentaría a muchos aqueos: parecería que se pasaba al enemigo y que había perdido totalmente la confianza en ellos. Y esto era precisamente lo que menos quería: se resistía incluso a dar esta impresión.

Polibio, II, 47



Torso hallado en la isla de Cos
Museo de Estambul.

8. Crisis del mundo helenístico (221-205 a.C)

a) Filipo V y la guerra de «los aliados»: Paz de Naupacto

Los primeros años del reinado de Filipo V están marcados por dos problemas constantes en la política macedónica: Italia y Grecia, sin olvidar la intervención de Roma. La relación de fuerzas en principio es favorable al rey macedonio. La oposición de la liga aquea, base principal en Grecia del protectorado macedónico. Se entabla una guerra abierta, conocida como la de «los aliados».

Es una auténtica guerra civil griega con la liga etolia y Esparta por un lado, y la liga aquea y Filipo V por otro.

Según la mejor fuente de información, que tenemos para esta época y que es Polibio, la culpabilidad del enfrentamiento pertenece a la liga etolia. Pero no hay que olvidar que Polibio es de Megalópolis, ciudad aquea, ligada a los intereses macedonios, por lo que podemos sospechar que el historiador en este caso no nos proporciona una visión fría y objetiva; sus



Estatua de bronce de un filósofo (Siglo III a. C.) Museo Metropolitano, New York.

propios sentimientos patrióticos hacen que su información sea un tanto sesgada.

La intervención de la liga etolia en el Peloponeso ha logrado captar la alianza de los eleos, mesenios y espartanos, como hemos indicado antes. La respuesta aqueo-macedónica tiene dos campos de acción casi simultáneos: medidas diplomáticas y militares. La liga aquea logra integrar a los mesenios y se declara la guerra a los etolios, caso con un carácter sagrado, pues está en juego el dominio de Delfos, centro aglutinador de la alianza etolia. Filipo V dio muestra clara en esta guerra de inmejorables

dotes políticas y militares. A pesar de todo, en estos momentos el rey macedonio está más preocupado por el problema ilirio, que a su vez es el temor a Roma. La ocasión se presenta propicia ante la derrota romana en Italia a manos de Aníbal. En esas circunstancias se busca la negociación de los contendientes, que culmina en el año 217 a.C. con la paz de Naupacto, que no hace más que consagrar el «statu quo» del momento. La liga etolia compensa la pérdida de algunas

Situación histórica, posterior a la paz de Naupacto (217 a.C.)

Tal fue el contenido del discurso de Age-lao, con el cual incitó a todos los aliados a hacer la paz y, principalmente, a Filipo, pues usó de expresiones apropiadas a la predisposición que en él habían operado los avisos anteriores de Demetrio. Hubo un acuerdo general en todos y cada uno de los puntos, ratificaron los pactos y cada uno se retiró a su país llevando consigo la paz, y no la guerra.

Todos estos hechos sucedieron en el año tercero de la Olimpiada ciento cuarenta, me refiero a la derrota de los romanos en la batalla de Trasimeno, a la campaña de Antíoco en Celesiria y al tratado de paz entre los aqueos y Filipo, por un lado, y los etolios, por otro.

La conferencia celebrada entonces enlazó por primera vez los acontecimientos de Grecia, de Italia y aun del África, porque ni Filipo ni los demás hombres de estado griegos, cuando se hicieron la guerra y cuando pactaron la paz, tuvieron como punto de referencia la situación en Grecia, sino que todos tenían la vista puesta en objetivos de Italia. Y muy pronto ocurrió algo semejante con los isleños y los habitantes del Asia. En efecto: los que estaban descontentos de Filipo y algunos que tenían diferencias con Atalo ya no se giraron hacia Antíoco o hacia Ptolomeo, ni hacia el sur ni hacia el norte, sino que desde entonces miraron a poniente, unos enviaban legados a los cartagineses, y otros, a los romanos. Y los romanos hicieron lo mismo con los griegos: tenían la audacia de Filipo y se previnieron ante un ataque suyo en las circunstancias en que se encontraban.



La captura del ciervo por Heracles, obra de Lisipo. Museo Cívico de Palermo.

ciudades con el mantenimiento de Delfos como el núcleo fundamental de la aúfictionía. Pero los ojos de los políticos están puestos en Italia. La victoria final de cualquiera de las dos grandes potencias en lucha, Roma y Cartago significaría un peligro inmediato para toda Grecia y Macedonia. Por esa razón, con visión clara de la realidad política del mundo mediterráneo, Agelao de Naupacto, etolio por tanto, propuso la unión general de los griegos, para preparar la defensa con respecto a Occidente.

La paz de Naupacto deja a Filipo las manos libres para emprender una lucha decidida con Roma por el dominio de Iliria, tomando claro partido a favor de los intereses púnicos. Así, después de una fracasada expedición naval contra Iliria, pacta con Aníbal en el año 215 a.C.

b) La Primera Guerra Macedónica: Paz de Fenice

La alianza entre Filipo y Aníbal desencadenó el descontento general en el Peloponeso: los etolios pactan con Roma y el aliado tradicional de Macedonia, Arato se muestra indiferente. Filipo, como respuesta, ataca Mesenia y apoya a los grupos de oposición a Arato, tratando una vez más de instaurar regímenes tiránicos en las ciudades aqueas. El apoyo de Roma a la liga etolia deja abiertas las luchas, que plantean la Primera Guerra Macedónica. En el año 214 a.C. Filipo emprende la conquista de Iliria en la que fracasa por la intervención de Roma a favor de su protectorado ilirio. Roma cuenta no sólo con la alianza de los etolios, mesenios, espartanos y eleos, sino que, además

consigue atraerse al rey de Pérgamo, Átalo, que ve en esta alianza un medio seguro para ampliar su influencia en el Egeo en detrimento de los intereses macedónicos. Los aliados griegos atacarían a Filipo por tierra y los romanos por mar. El rey macedonio ataca a su vez en varios frentes: Iliria, Tracia, Tesalia, mientras los romanos entraban en el istmo de Corinto y los etolios, según cuenta Tito Livio, consiguieron progresos evidentes, sobre todo en la región de Acarnania. Las luchas se simultanearon en muchos lugares. Poderes importantes en el Egeo tratan de mediar con el fin de llegar a una solución pacificadora, que no se consigue. Incluso Átalo I de Pérgamo es nombrado estratega de la liga etolia en el año 209 a.C. En plena lucha en varios frentes, Filipo V debe volver a Macedonia para hacer frente a una nueva invasión de bárbaros dardanios. Átalo I debe volver a su reino también invadido por Prusias, y, para reemplazarlo, al frente de la liga aquea se nombra a Filopemen, quien infringe en el año 207 a.C. una grave derrota a los espartanos en Mantinea. Filipo, libre momentáneamente del peligro dardanio, derrota a los etolios en su ciudad clave de Termo en el año 206 a.C. Inmediatamente los vencidos llegan con los vencedores a un acuerdo de paz. Según Roma, los etolios rompían la alianza, aunque, según los etolios, la amistad se había roto con anterioridad, al no acudir los romanos a las reiteradas peticiones de ayuda. Según Will, la actitud de Roma de los años 207-206 a.C. fue un error político que tratará de remediar al año siguiente. Filipo V y Roma firman la paz en Fenice (Epiro) en el año 205 a.C., que significa el reparto territorial de Iliria entre los dos principales firmantes y que los aliados respectivos serían respetados.

Estatua de terracota de una joven. Hallada en Tanagra. Staatliches Museum, Berlín.



II. Expansión de Roma y ruptura del equilibrio de las dinastías helenísticas (205-188 a.C)

1. El período de entreguerras en Macedonia y Grecia

Nos referimos con este título a la fase entre la Primera y la Segunda Guerra Macedónica.

Filipo V se plantea una nueva política marítima, dirigida esencialmente al Egeo, en el que confluyen intereses de las tres monarquías helenísticas. Filippo se da perfecta cuenta de su realidad: necesita recursos económicos, humanos y navales para en su momento poder enfrentarse a Roma. Grecia poco puede proporcionarle, ya que está en franca bancarrota y cuando además en Grecia Filippo es considerado un tirano, temido sí, pero profundamente odiado. En el Egeo y en Asia Menor hay dos competidores fundamentales: Pérgamo y Rodas. El rey macedonio se alía con el pirata Dicearco, contando con la amistad de Antíoco III, pactada unos años antes. Filippo V logra vencer a los rodios, ocupando algunas islas y apoderándose incluso de la ciudad de Mileto. Para continuar con la política de desgaste del poder marítimo rodio, cuya base está en el libre comercio, provoca una lucha abierta entre Rodas y Creta, la guerra «cretense» y cuyos resultados son muy positivos para la política expansionista y dominadora de Macedonia. A partir de ahora Fili-

po V cuenta con una fuerza naval importante, clave para el comercio y precisa, en su caso, para la guerra. Si a estos logros importantes añadimos la profunda crisis egipcia, no cabe ninguna duda de que el rey macedonio es ahora el auténtico señor del Egeo. La ocasión se presentaba propicia para un reparto de las posesiones egipcias entre Filippo V y Antíoco III, su aliado y a su vez enemigo de los Ptolomeos. El pacto fue un gran éxito para el Seléucida, que incrementa sus dominios con las posesiones de Siria, Fenicia y Palestina. Para el rey macedonio supuso un fracaso considerable, porque los enemigos de Filippo eran más poderosos que los adversarios de Antíoco. La inquietud de Pérgamo y Rodas surge a raíz de una campaña devastadora de Filippo en la región de los Estrechos. Los dos grandes adversarios del macedonio piden ayuda a los romanos, que habían logrado vencer a los cartagineses definitivamente, mientras Filippo V está bloqueado en Caria por las flotas rivales. Roma decide, presionada por Rodas y Pérgamo, declarar la guerra a Filippo, quien logra romper el bloqueo en Caria y regresar a su patria. En Macedonia concentra ahora Filippo sus fuerzas, para aprestarse a la defensa, ante la ya decidida política imperialista de Roma.

2. La Segunda Guerra Macedónica: Paz de Tempe

La denominada Segunda Guerra Macedónica viene a ser el comienzo de un proceso de intervención sistemática de Roma en los asuntos orientales de las monarquías helenísticas. Roma se sentía aprendiz y heredera de Grecia, por lo cual tenía sus fundados temores. Los romanos contaban, en la lucha contra Filipo, con el apoyo de muchos griegos sobre todo Atenas y Rodas, decididas promotoras democráticas y la colaboración del reino de Pérgamo.

Continúa la alianza entre el seléucida Antíoco y el rey macedonio, lo que supone un peligro constante para Pérgamo y Rodas.

Atenas se ha sumado al bando romano y Filipo ataca directamente el Ática. Los romanos desembarcan en el Norte, Iliria, y en la isla de Corcira, desde donde se aprestan a la defensa de los griegos. La Élide, la liga etolia y Esparta, con Nabis, se unen contra Macedonia. Únicamente la liga aquea, ahora dirigida por Filopemen de Megalópolis, se mantiene neutral.

La historiografía en la persona de Tito Livio defiende la intervención romana, diciendo que Filipo es culpable de agresión a los estados griegos y que no ha respetado los acuerdos de la paz de Fenice. Quizá las razones son muy otras: imperialismo romano, ya aludido con anterioridad y el interés de altos militares que persiguen éxitos y ascensos. En definitiva, solucionado el problema púnico, Roma se plantea su expansión a costa de los Estados helenísticos, aunque, eso sí, mostrándose como la abanderada por la liberación de los griegos frente al tirano macedonio.

Macedonia está ya prácticamente aislada, porque, incluso su aliado secreto, Antíoco III, se mantiene neutral. Además Roma es muy superior en el mar, pues cuenta con las flotas de Rodas y Pérgamo. Filipo entre los

años 200-198 a.C. obtiene algunos éxitos parciales: expulsa a los dárdanos de la región de Peonia, con lo cual aleja el peligro bárbaro por el Norte; contiene por el Oeste los intentos de invasión de Macedonia por parte ilirio-romana y en el Sur expulsa a los etolios de Tesalia.

Poco duraron los éxitos macedónicos, pues en el año 197 a.C. aparece en la escena política al frente de los romanos y los aliados griegos el cónsul T. Quintio Flaminio, a quien la propaganda política del momento presenta como el gran libertador. Sin exagerar la personalidad del cónsul romano, si es claro que tiene en su haber una formación, militar y cultural, notable, según nos informan los historiadores biógrafos.

Después de algunas victorias de los romanos en el Epiro y Tesalia, se dirigen a la Grecia central, para acabar con los últimos apoyos macedónicos. Al final Filipo es forzado a abandonar los últimos puntos estratégicos en Corinto, Eubea y Demetrias. Nunca Filipo V había estado más aislado ni en condiciones más precarias para poder continuar la lucha contra Roma. En tales circunstancias, el cónsul Flaminio consigue derrotar a los macedonios en Cinoscéfalos (Tesalia) el año 197 a.C. En un año Roma se convierte en poderoso juez, que arbitra y decide en todo el Mediterráneo oriental. Filipo, con unas tropas deshechas, piensa en entablar negociaciones con la idea de conseguir una paz honrosa.

La victoria romana en Conoscéfalos provoca algunos acontecimientos revanchistas: la liga aquea se apodera de Corinto, Rodas reconquistó parte de sus anteriores posesiones y controles comerciales y los dárdanos atacaron de nuevo en el Norte aunque son rechazados en Macedonia.

En última instancia la mayor potencia y mejor organización político-militar de Roma habían triunfado.

La paz se firmó en Tempe (Tesalia)



La Victoria de Samotracia.
(Hacia el 190 a.C.).
Museo del Louvre.

entre el cónsul Flaminio y Filipo V en los primeros meses del año 196 a.C. El Senado y el pueblo romano ratificarían la paz acto seguido. Por su parte Filipo mandó quemar los archivos reales de Larisa y se comprometió a abandonar sus últimos reductos en Grecia. Seguía siendo rey de Macedonia, pero bien vigilado por Roma. Sólo el interés romano y el temor a los bárbaros mantuvieron la

monarquía macedónica. El cónsul Flaminio, en nombre del Senado y el pueblo romano, declaró a Grecia libre e independiente en los Juegos Ístmicos del año 196 a.C. Roma sería quien garantizará esa libertad. Como muy bien dice Plutarco, Flaminio mostró la generosidad de Roma. Además una Grecia en paz permitía a los romanos dar un paso más en su imperialismo: el enfrentamiento con Antíoco.



Cabeza de bronce de un filósofo, hallada en Anticitera (Fines del siglo III a.C.).

Filipo derrotado en Cinoscéfalos (Tesalia) por los romanos al mando de Flaminio (197 a.C.) La legión vence sobre la falange macedónica

Esta era la intención de Tito Flaminio, pero algunos romanos de los que se habían adelantado asaltaron a los macedonios desde un lugar eminente y les acometieron, matando a la mayoría. Sólo unos pocos consiguieron salvarse tirando las armas.

La pelea, pues, cesó en todas partes con la victoria de los romanos. Filippo se retiró hacia el valle de Tempe. El primer día pernoctó en la llamada Torre de Alejandro y, al siguiente, avanzó hasta Gonnos, pero se quedó en la entrada de Tempe, con la intención de recoger a los que se hubieran podido salvar en la huida. Los romanos persiguieron durante algún tiempo a los fugitivos, pero luego unos se dedicaron a desvalijar a los muertos, otros juntaron a los prisioneros y la mayoría se lanzó a saquear el campamento enemigo. Pero, en eso, se encontraron con que los etolios se les habían anticipado. Y, como les pareció que se veían privados de una ganancia que les correspondía, empezaron a quejarse de los etolios y a decir al general que

los riesgos se los imponía a ellos, mientras que concedía las ganancias a los otros. Y regresaron a su propio campamento, donde pasaron la noche. Al día siguiente reunieron a los prisioneros, juntaron el resto del botín y avanzaron, marchando hacia Larisa. En esta batalla murieron unos setecientos romanos, de los macedonios, en conjunto, perecieron unos ocho mil y cayeron prisioneros no menos de cinco mil. Y éste fue el desenlace de la batalla librada en Tesalia, en Cinoscéfalos, entre los romanos y Filippo.

Yo, por mi parte, en el libro sexto dejé prometido que, cuando encontrara un lugar apropiado, emitiría un juicio acerca del armamento romano y del macedonio, en qué difieren el uno del otro ventajosa y desventajosamente, ahora, sobre los propios hechos, intentaré cumplir totalmente mi promesa. Porque la formación macedonia probó por sus mismas acciones en la época anterior que era superior a las formaciones griegas y a las del Asia, y la de los romanos aventajó a todos los pueblos de África y de Europa occidental.

Polibio, XVII, 26-28

3. Grecia, Macedonia, Roma y Antíoco III: Paz de Apamea

Todavía quedaba un problema sin solucionar en Grecia. La realidad político-social de Esparta genera un amplio malestar. Las reformas de Nabis son rechazadas por los ricos conservadores en Esparta y en muchas otras ciudades. Los romanos acaudillan el ataque final. Nabis pierde el dominio de Argos, que pasa a formar parte de la liga aquea junto con algunas ciudades costeras de Laconia. Mientras que la jefatura política de Esparta sigue ostentada por Nabis. De forma similar a la proclamación de libertad de los griegos en los Juegos Ístmicos del año anterior, en este año 195 a.C. en los Juegos Nemeos Flaminio proclama una paz corroborando esa peculiar situación. Segu-

ramente en este hecho hemos de ver el temor romano a un predominio excesivo de la liga aquea.

En el verano del año 194 a.C. las tropas romanas, con el procónsul Flaminio al frente, vuelven a Roma. Honores y monumentos en Grecia demuestran el reconocimiento agradecido del pueblo Griego a su «liberador».

En Asia Menor, Antíoco III ha ido apoderándose de distintas regiones y ciudades durante esos años de la Segunda Guerra Macedónica. Algunas ciudades recurren a la ayuda romana, mientras en ese momento Antíoco logra un pacto de no agresión y apoyo mutuo con Ptolomeo V bajo la base del «statu quo» del año 195 a.C. En el juego de alianzas se unen al lado de los anteriores Rodas y Aníbal que llega al reino de Antíoco para luchar contra Roma. Por su parte Pérgamo, ahora con Eumenes II constituye un

baluarte importante en la defensa de los intereses romanos. La liga etolia abandona la alianza romana y se pasa al bando del seléucida. Se generalizan las hostilidades en Grecia, el Egeo y Asia Menor, como en tiempos anteriores. Nabis será asesinado, con lo que en Esparta surgen de nuevo los enfrentamientos tradicionales entre las clases populares y los más poderosos. Este movimiento se extiende a muchas otras ciudades. En general, mientras las masas más pobres apoyan a Antíoco, los ricos son partidarios de Roma. Flaminio aparece de nuevo en Grecia. Antíoco cruza el Egeo, desembarca en Demetrias, plaza ahora de los etolios, y luego reconquista la ciudad de Calcis en Eubea. Los romanos cuentan ahora con el apoyo de la liga aquea y del propio Filipo V. Con todas estas fuerzas vencen fácilmente a las tropas etolio-antióquidas en la zona de las Termópilas (Tesalia) en el año 191 a.C. y obligan a Antíoco a regresar a Asia Menor y pactan con la liga etolia.

La situación sigue siendo complicada en Macedonia, donde Filipo V continúa en su afán restaurador del reino, sin perder de vista sus antiguas aspiraciones, que se traducen en el afán de reconquistar sus antiguas posesiones de Tesalia, Demetrias y Calcis. En Grecia los problemas tienen que ver con las luchas sociales en las ciudades casi generalizadas y los afanes expansionistas de la liga aquea.

La guerra se traslada a Asia, donde los romanos, apoyados por Rodas y Pérgamo, obtienen dos victorias consecutivas en las costas de Panfilia, que suponen el final del poderío marítimo seléucida. Ante estos desastres Antíoco intenta negociar, pero L. Escipión, según nos cuenta Polibio y Tito Livio, le exige demasiado. El rey seléucida se prepara para una gran batalla, que tendrá lugar en Magnesia de Sipilo (Lidia) en el año 189 a.C. y que supone la derrota final de Antíoco III. Las ciudades griegas apro-

vechan para liberarse, mientras en Roma la familia de los Escipiones cae en desgracia. Es nombrado Cneo Manlio Vulso cónsul y enviado al Egeo para negociar con Antíoco III. El procónsul romano se grangeó la admiración conseguida, gracias al éxito que obtuvo al rechazar brillantemente una invasión de gálatas. Acto seguido planteó las exigencias romanas en las negociaciones de paz. Eran, evidentemente, las proposiciones del vencedor: Entrega de rehenes, entre ellos Aníbal y el hijo de Antíoco III, futuro Antíoco IV y una indemnización a Roma que ascendía, según Polibio y Tito Livio, a 15.000 talentos, la retirada hasta el Tauro y la desmilitarización, que suponía quedarse sin elefantes, sin ejército (sólo una pequeña escolta personal) y sin marina (sólo diez barcos). De todas estas condiciones sólo se transigió en el caso del hijo de Antíoco, que se quedó en la corte de su padre y se redujo hasta 12.000 talentos la indemnización de guerra. Las demás exigencias se firmaron en Roma y se retificaron en Apamea en el año 188 a.C. Pérgamo y Rodas ganaron territorialmente: la primera recibió buena parte de Asia Menor con algunas regiones marítimas del Helesponto, con lo que era la principal beneficiaria, y Rodas anexionaba buena parte de Caria y Licia. Roma pagaba así los servicios prestados.

Antíoco quedaba desvinculado de Asia Menor y del Egeo y murió al año siguiente, mientras saqueaba un templo en Elimaida, para conseguir dinero con el que pagar a Roma. Por su lado Roma, victoriosa, disponía a su antojo de territorios, dinero, hombres y ciudades en el mundo helenístico.

El episodio de la guerra de Antíoco y Roma, culminada en la victoria de Magnesia y la paz de Apamea, revela un deterioro progresivo de los reinos helenísticos y define los pasos sucesivos del ya claro imperialismo romano.

La diosa Themis. Hallada en Ramnus.
Museo Nacional de Atenas.



III. Desintegración de Grecia y Macedonia (188-168 a.C.) y fin de su independencia

1. Grecia, Macedonia y Roma hasta el final de Filipo V

Después de la paz de Apamea, Macedonia abandona, obligada por las circunstancias, o mejor por Roma, la idea de dominio sobre Grecia y el Egeo. Son los últimos años del reinado de Filipo V, quien no admite de buen grado ser un aliado a la fuerza de Roma, o más bien un estado vasallo. El rey macedonio buscará el camino más adecuado para romper la obediencia a los romanos, que pasará en su momento por la guerra, como veremos. Por su parte Pérgamo y Rodas siguen con sus miras expansionistas. En Grecia las dos ligas, etolia y aquea, siguen queriendo anexionar a su órbita respectiva la totalidad de las ciudades. Esparta, por su parte, con el reformador Nabis, pretende mantener su independencia hegemónica. Las pretensiones espartanas terminan con la ocupación por parte de la liga aquea y cuyos resultados son la anulación de las reformas y la imposición de un régimen político netamente conservador u oligárquico. En general, los intereses diferentes, a veces claramente opuestos, de las distintas ciudades o de las ligas, marcan en la historia de Grecia un período de



Nicicleia, sacerdotisa de Démeter, hallada en Gnido (Últimas décadas del siglo III a.C.). Museo Británico.

disputas, y luchas, en las que siempre Roma ejerce sus prerrogativas de árbitro. Lo mismo que Macedonia, Grecia era en realidad otro vasallo de los romanos. La mano dura y represiva de Roma se hacía sentir en cuanto surgía el más mínimo movimiento de independencia y no sólo en Grecia o Macedonia, sino en los reinos o ciudades de Anatolia o las islas. A pesar de la oposición de ligas, reinos o ciudades en algunos momentos, la verdad es que todos se comportaban como clientes supeditados a los intereses de Roma. Cuando los textos hablan de «autonomía» o «democracia», refiriéndose a los pueblos griegos, se trata sin duda de una ficción mantenida como propaganda política dirigida por el Senado romano.

Filipo V, en sus últimos cinco años de vida (184-179 a.C.) tendrá que solucionar algunos problemas en el exterior, pero sobre todo atender a la restauración de su propio país. Algunos pequeños contratiempos de Filipo en Tesalia y las acciones de los Bastarnos en el Norte acentuaron el malestar interno, fruto del cual es la oposición al Rey de la facción que prefiere una política de entendimiento con Roma. Quienes se oponen a la política de Filipo, cierran filas en tor-

no a Demetrio, promoviéndolo para la herencia del reinado. Las medidas del rey macedonio culminan en el decreto de muerte contra Demetrio. Los remordimientos, por esta muerte según Tito Livio, serán la causa del fallecimiento de Filipo V al año siguiente, 179 a.C.

2. Perseo y la Tercera Guerra Macedónica

Perseo es proclamado nuevo rey de Macedonia. El país se encuentra en unos momentos de cierto auge, gracias a la política económica y demográfica llevada por Filipo V en los últimos años de su vida.

Los primeros pasos políticos del nuevo rey Perseo están enfocados a la búsqueda de acercamientos amistosos con las restantes fuerzas políticas del Egeo. Sería el programa necesario para eliminar los planes aislacionistas romanos. También debe solucionar el problema que supone una invasión de tracios en Macedonia, seguramente instigados por el rey de Pérgamo Eumenes, al mismo tiempo que mantiene a raya a los pueblos del Norte. Con las manos libres en el Este y Norte, puede el rey macedonio

Perseo impulsa a Filipo a mandar asesinar a Demetrio (180 a.C.)

Y la presencia de Demetrio hizo, en aquel entonces, que se agudizaran las fricciones entre Filipo y los romanos, ya muy considerables, es innegable que, en el hundimiento definitivo de la casa real macedonia, jugó un papel no pequeño la embajada de Roma encabezada por el joven. El senado romano quiso otorgar esta gracia sólo a Demetrio, con lo cual envaneció al muchacho y ofendió gravemente a Perseo y a Filipo, al dar la impresión de que la benignidad de los romanos se había logrado no por ellos, sino sólo por Demetrio. Tito Flaminio contribuyó no poco al mismo desenlace, pues había invitado al joven a conversaciones secretas y le había hecho creer que los romanos le preparaban

el reino. Al mismo tiempo el romano indignó a Filipo, pues le escribió que remitiera por segunda vez a Demetrio a Roma, esta vez acompañado de cuantos más y más serviciales amigos pudiera. Perseo, aduciendo todo esto como pretexto, convenció, al cabo de poco tiempo, a su padre Filipo de que se aviniera a asesinar a Demetrio.

Después expondremos cómo se llevó a cabo toda esta trama.

Luego fueron llamados los embajadores lacedemonios. De éstos, había cuatro grupos. Lisis y sus colegas se presentaron como embajadores en favor de los exiliados antiguos, afirmaban que éstos debían recuperar todas las propiedades que tenían cuando fueron desterrados.

enfocar sus esfuerzos a la consolidación interior de su reino.

Es en su propia casa donde Perseo cuenta con la oposición de los anteriores partidarios del difunto Demetrio, por lo que promulga un decreto de amnistía general, que coloca en los principales centros religiosos de Grecia con un fin claro y favorable de propaganda política. A partir de ese momento, Perseo consigue un acercamiento con la liga etolia y con otras ciudades griegas, la habilidad político-diplomática del rey de Macedonia se confirma plenamente: apoya paso a paso los focos y estamentos promacedonios, lo que supone un deterioro progresivo de la popularidad de los romanos y una influencia creciente de Macedonia en Grecia. En este caso la demagogia hizo el milagro.

Dos matrimonios políticos dejan patente la política de alianzas: Perseo se casa con la hija de Seleuco IV y Prusias II con la hermana de Perseo; el reino seléucida y Bitinia entran así en amistosa alianza con Macedonia. Al mismo tiempo Perseo trata de renovar el tratado de amistad con Roma. Eumenes se ve amenazado y lleva su denuncia ante los romanos, mientras Rodas, temerosa de Pérgamo, se pone del lado de Perseo. En ese medio tiempo (176-175 a.C.) Seleuco IV es asesinado y su heredero Antíoco IV rompe la alianza con el rey macedónico y se pasa al bando romano.

Todos los progresos de Perseo en Grecia, en el Norte y en el Mediterráneo son presentados en Roma por Eumenes como «política antirromana». Etolios, y Tesalios acuden también al arbitraje de Roma. Y por último, un atentado sufrido por Eumenes en Delfos, fue definitivo. Sin que se pueda asegurar, el hecho es que la culpabilidad recae en Perseo y este hecho, verdadero o falso, desata la intervención de Roma, donde los «nuevos ricos», sobre todo comerciantes, y los militares de clase ecuestre no se

conforman con la actitud de actividad diplomática. Los comerciantes pretenden la guerra, para ampliar sus posibilidades mercantiles en todo el Egeo y los militares nuevos quieren el prestigio y poder desde los éxitos militares.

En el año 171 triunfan los partidarios de la guerra, son nombrados cónsules P. Licinio Craso y C. Casio Longino y los ejércitos romanos parten hacia Grecia. La explicación de la postura romana a los griegos y las acusaciones a Perseo son vistas de forma partidista por Tito Livio, claramente prorromano: Se atacaba al rey macedonio, por ser enemigo de Roma y de los aliados del pueblo Romano. Comenzaba la Tercera Guerra Macedónica.

Batalla de Pidna y Macedonia dividida en cuatro repúblicas (168-167 a.C.)

Tuvo esta gran batalla una terminación muy pronta, porque habiéndose comenzado a la novena hora, antes de la décima habían ya alcanzado la victoria. Lo que restaba del día lo emplearon en seguir el alcance, persiguiéndolos hasta ciento veinte estadios, de manera que ya se retiraron entrada la noche... Perseo marchó huyendo de Pidna a Pela, habiéndose salvado de la batalla casi todos los de a caballo, mas como los alcanzase la infantería, empezólos a denostar por cobardes y traidores, derribándolos de los caballos y dándoles de golpes, por lo que, temeroso de aquel alboroto, sacó el caballo del camino, y quitándose la ropa púrpura para no ser conocido, la puso en la grupa, y la diadema la tomó en sus manos, y habiendo hablado a sus amigos sin parar de andar, echó pie a tierra y tomó el camino del diestro. De aquéllos, uno empezó a fingir que se aseguraba el zapato que se le había desatado, otro, que daba de beber al caballo, otro, que tenía sed, y yéndole dejando de esta manera, a toda prisa lo abandonaron, no tanto por temor de los enemigos como de su crueldad. Agitado con tantos males, procuraba echar a todos, apartándola de sí, la culpa de aquella derrota. Entró, ya llegada la noche, en Pela.

Plutarco, *Paulo Emilio*, XXII-XXIII

Parece que al comienzo de la guerra hay una cierta indecisión por parte de todos: en la isla de Rodas hay dos bandos opuestos que se enfrentan entre sí, defendiendo la unión con Roma unos y otros aceptando la alianza con Perseo, Eumenes se manifiesta prácticamente neutral y en la liga aquea no hay claridad en las medidas a favor de uno u otro bando. Parece que Perseo, en opinión de Tito Livio, parece que intenta una gran alianza de la que formarían parte, junto a él mismo, Eumenes y Antíoco.

Los primeros enfrentamientos entre romanos y macedónicos tienen lugar en el Norte de Tesalia, aunque de escasa importancia y sin definirse nada ni a favor ni en contra de ninguno o, en todo caso en contra de ambos. Estamos en el año 171 a.C. y el año siguiente los romanos logran ganar para su causa a las ciudades beocias. El contrapuesto será el apoyo del Epiro y enseguida de Ilisia a Perseo. Se acude a Egipto para que se pronuncie en este conflicto, pues está claramente amenazada la estabilidad política mediterránea. Nada se consigue y Q. Hostilio Mancino, cónsul del año 170 a.C., junto con algunos embajadores extraordinarios tratan de lograr adhesiones entre los griegos. Se repiten nuevos enfrentamientos, pero sin ningún claro vencedor. El Senado romano discute sobre un planteamiento doble: o se negocia la paz o se continúa la guerra haciendo un gran esfuerzo militar y logístico. Triunfa la segunda postura y se envía a Grecia al frente de las tropas romanas a L. Emilio Paulo, cónsul de ese año 168 a.C. y que ya antes había negociado con otros la paz de Apamea, lo que le hace un experto en las cuestiones de Oriente. Entretanto se alían Perseo y Eumenes, mientras que los romanos dominan de nuevo Iliria.

En estas circunstancias L. Emilio Paulo, conocido normalmente como Paulo Emilio, emprendió el ataque directo contra Macedonia, cuyos asun-



tos le habían sido asignados específicamente. Sin dilaciones, los romanos atacan el ejército macedonio cerca de Pidna en los comienzos del verano del año 168 a.C. Para Macedonia fue una derrota irreparable: miles de muertos y miles de prisioneros fue el balance. Según nos cuenta Tito Livio, todas las ciudades macedónicas se entregaron sin resistencia a los romanos e incluso el propio rey Perseo y su hijo. Ahora debería afrontarse no sólo la reorganización política de los vencidos, sino, además, emprender negociaciones con los Estados griegos.



El mundo helenístico (hacia el 185 a.C.)

	Reino Greco-Bactriano		Reino de los Ptolomeos
	Reino de los Antígónidas		Reinos helenizados no griegos
	Reino Seleúcida y estados vasallos		Galatia
	Estados griegos independientes		Reino de Pérgamo

Acaya bajo Dieo y Critolao (147 a.C.)

Puesto que la ley ordenaba que, si se ocurría algo al general durante el ejercicio de su mando, éste fuera asumido por el segundo en categoría hasta que se celebrara la primera asamblea de los aqueos, a la muerte de Critolao, el general de los asuntos públicos. Dieo, pues, envió tropas a Mégara y él presentó en Argos, desde donde escribió a todas las ciudades que concedieran la libertad a dos mil esclavos que se encontraran en la flor de la edad y que hubieran nacido en las casas de sus dueños o se hubieran criado en ellas. Estos hombres debían ser armados y enviados a Corinto. Pero estableció para cada ciudad el número de soldados a remitir de manera arbitraria y desigual, que es como

procedía en todo. Allí donde no se llegaba al cupo de esclavos criados en las casas, debía completarse en cada caso con el número correspondiente de esclavos de otra clase. Al comprobar la fuerte escasez de los fondos públicos, debida a la guerra contra los lacedemonios, obligó a hacer requisitorias especiales y a que los ricos hicieran contribuciones particulares, no sólo los hombres, sino también las mujeres. Al propio tiempo, ordenó que los que estaban en edad militar se concentraran masivamente con armas en Corinto. Todo ello hizo que las ciudades se llenaran de desgobierno, confusión y desánimo. Unos tenían por felices a los muertos y se apiadaban de los que partían, todos lloraban, como si previeran el porvenir.

Polibio, XXXVIII, 15

3. El fin de la independencia de Macedonia y Grecia (168-146 a.C.)

a) Fin de la monarquía macedónica: Macedonia romana

Muy poco después de la victoria romana en Pidna, es una comisión de diez senadores la encargada de tratar con Paulo Emilio el futuro de Iliria y Macedonia. La monarquía, como tal, quedó abolida en Macedonia y sus territorios más el Epiro fueron distribuidos entre las cuatro nuevas repúblicas, cuatro distritos con autonomía, que funcionan políticamente según el modelo de la República romana. Únicamente en la zona norte se mantiene la existencia de grupos militares, para evitar el peligro de los bárbaros. Roma trata a los macedonios como si de un pueblo griego más se tratara, sin darse cuenta de que la monarquía tradicionalmente en Macedonia era bien distinta de los Estados griegos.

Económicamente, el pueblo macedónico en general sale ganando, ya que los impuestos ahora pagados a Roma son inferiores a los pagados al

rey Perseo. Por otro lado se prohíbe la explotación de las minas de oro y plata y la tala de árboles con destino a construcciones navales.

Iliria, al estilo macedónico, se convierte en tres estados autónomos, con la obligación de pagar tributos a Roma.

En Grecia la época siguiente al año 168 a.C. es muy confusa. Son muchos los problemas, que habrá que entender desde Estados bajo protectorado romano. Las ligas griegas son desmembradas y otros Estados ciudadanos, favoreciendo en las ciudades a los grupos filorromanos. Ciudades, que habían estado integradas en la esfera de influencia macedónicas, son proclamadas libres. El Epiro, que en un principio había sido integrado en una de las repúblicas macedónicas, sufrió una terrible devastación y matanza a manos de la soldadesca romana.

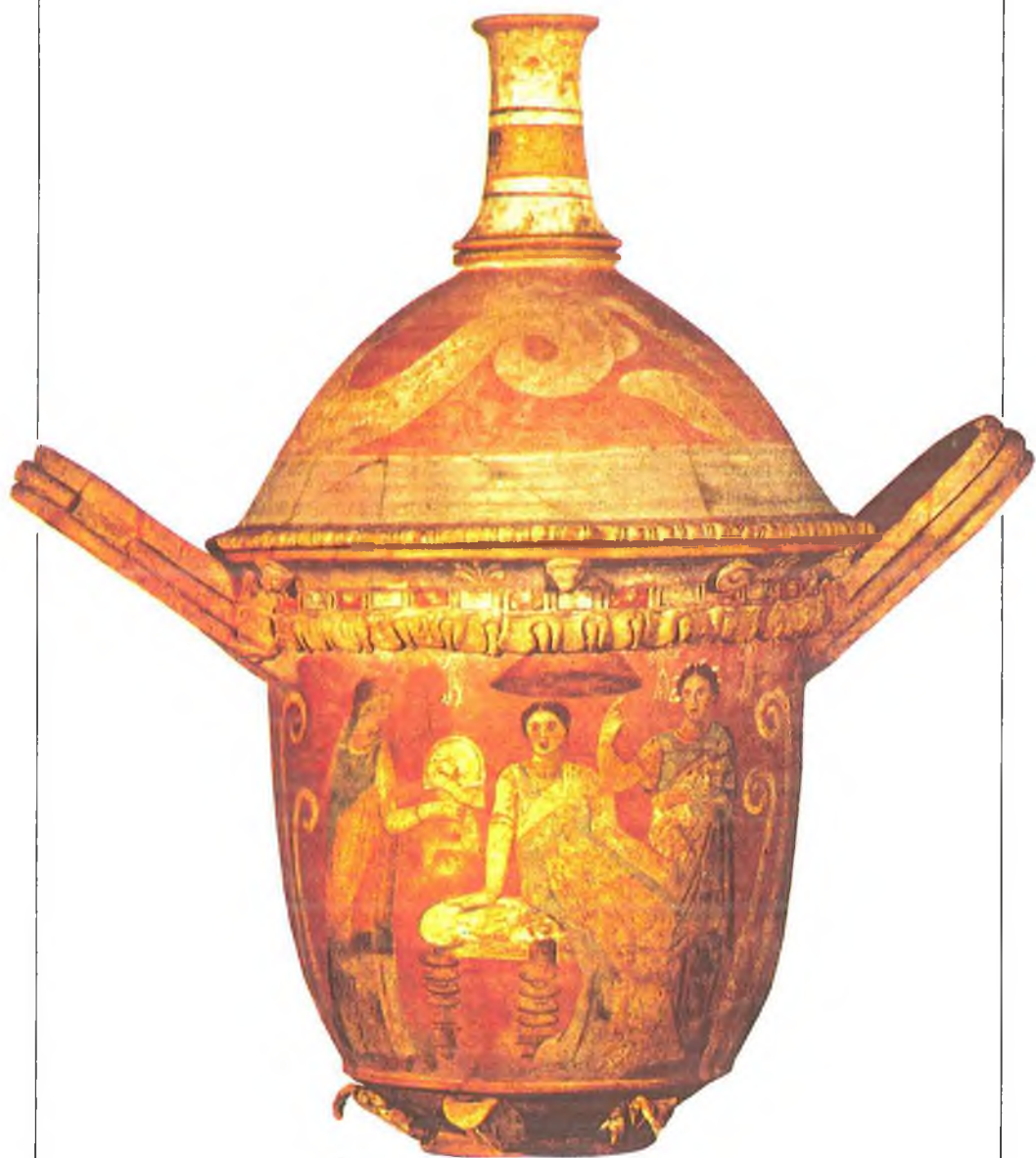
Los años entre 164-158 a.C. están marcados en Macedonia por la profundización de la crisis económica, pero sobre todo por la falta de integración en este nuevo sistema de democracia vigilada. El deterioro creciente de Macedonia induce a Roma a una renovación, para de alguna manera subsanar los efectos negativos para la economía. Por esta razón

se permite la reapertura de las minas, clausuradas unos años antes. A pesar de todo, hay grupos macedónicos muy descontentos con la actuación política de Roma. Este malestar se confirma en los acontecimientos del año 149 a.C., fecha en la que aparece en Macedonia un tal Andrisko, que se hace pasar por Filipo, heredero al trono macedónico. Pero el verdadero Filipo había muerto en Italia. De todas formas encontró un terreno abonado por el malestar y el odio a los romanos y aparecieron grupos de partidarios que fueron multiplicándose en unos pocos meses. Andrisko, el Pseudo-Filipo logró dominar buena parte de la Macedonia ahora dividida y llegó a las fronteras de Tesalia. Los tesalios acudieron a la liga aquea en petición de ayuda. Las dotes demagógicas de Andrisko le consiguen el apoyo general de las clases populares y consigue en un primer momento, derrotar incluso a los romanos y aqueos. En el año 148 a.C. las legiones romanas, mandadas por Q. Cecilio Metelo, vencen a Andrisko y sus partidarios, poniendo así fin a la revuelta. Macedonia pagaría un precio muy caro por el apoyo prestado a Andrisko: la pérdida total de su libertad y el paso definitivo a provincia romana. Iliria se integra en la provincia macedónica, bajo el mando de un gobernador general.

b) La guerra de Acaya: Grecia, provincia romana

Los resultados de la victoria romana en Pidna habían promovido exilios masivos. Este es el caso de unos mil aqueos. Entre los años 167-150 a.C. la liga aquea estuvo prácticamente dirigida por Calícrates, partidario y defensor de los intereses romanos. El año 150 a.C. regresan los que quedaban de los exiliados, lo que suponía de nuevo una cierta «democratización» de la liga, que nombró a Dico de Megalópolis estratega máximo. El

nuevo dirigente planteó la independencia. Roma tiene que atender a los problemas macedónicos, entre otros y Calícrates muere, circunstancias que parecen inmejorables para los nuevos planteamientos aqueos. La oposición viene de Esparta, que se separa de la liga aquea en el año 148 a.C. y convierte lo que era una disputa territorial ya antigua entre Megalópolis y Esparta, en un conflicto que tendría amplias repercusiones y que conocemos como la «guerra de Acaya». Roma interviene en el contencioso, actuando como árbitro, logra reunir en Corinto a ambas partes implicadas, pero ante la postura romana, que la liga aquea consideraba totalmente injusta, pues significaba la separación de algunas ciudades de la liga, los aqueos hicieron una formal declaración de guerra a comienzos del año 146 a.C. Critolao, nuevo dirigente de la liga aquea aparece al lado de Dico, colaborando activamente al frente de la milicia. Los jefes aqueos, tocando la vena del espíritu de libertad y avocando por la unión de todos los griegos, consiguen atraerse muchas ciudades y en general la gente más pobre. Estos éxitos de captación iniciales seguramente equivocaron a los propios aqueos. Sin duda valoraron en exceso sus posibilidades y no dudaron en plantar batalla a los romanos. Al frente de las legiones romanas, Metelo, solucionado el problema macedónico, vence a las tropas de Critolao en Escarfe (Tesalia), muriendo allí el dirigente aqueo. La actuación siguiente de Dico, coincide con el relevo de Q. Cecilio Metelo por Lucio Mumio. Los vencidos de Escarfea se refugian en Corinto y se incorpora a los ejércitos de la liga a varios miles de esclavos, desconocedores de la organización militar. Dico es totalmente vencido en la defensa de Corinto, que es arrasada por orden de L. Mumio y sus habitantes vendidos como esclavos unos, asesinados muchos y unos pocos que logran huir;



Crátera. Hallada en Centuripe,
cerca de Catania (Siglo III a.C.)
Museo de Catania.



Cfatera. Hallada en Centuripe,
cerca de Catania (Siglo III a.C.)
Museo de Catania.

Dieo logró escapar, pero se suicidó junto con su familia.

La aniquilación de Corinto supone el final de la independencia de Grecia. Esta drástica medida queda en la historia como una advertencia clara para cualquiera que intentara oponerse al imperialismo romano. Otras medidas se tomaron con respecto a Grecia: las ciudades y ligas que habían luchado contra Roma, formaron la provincia de Acaya, integrada con Macedonia, eliminándose todas las federaciones existentes y con la obligación de pagar tributo a los romanos. Esta situación significaba además un paso de nuevo a unos regímenes oligárquicos, un apaciguamiento de los movimientos sociales, reflejo sin duda de la imposición de la voluntad de Roma.

Así acabó definitivamente la in-

dependencia política de Grecia, apéndice ahora de Macedonia, ambas romanas.

c) Macedonia y Grecia: política y ciudades

El período que historiamos (276-146 a.C.) tiene algunas peculiaridades políticas que conviene señalar, diferenciando la trayectoria de la monarquía macedónica, con sus alianzas, del funcionamiento de las ligas y Estados griegos. Por otro lado, el reino de Macedonia muestra rasgos característicos de una monarquía nacional, mientras las otras, Lágidas y Seléucidas, son claramente personales. En Macedonia el rey es el servidor de la comunidad de ciudadanos, pero también su jefe y defensor.

Macedonia pasa a lo largo del S. III

a.C. un proceso de helenización que vemos manifestado en un funcionamiento de las ciudades al estilo griego, en la utilización del griego ático como «Koiné», lengua común, y una clara asimilación de los dioses olímpicos que desbancan a las divinidades propiamente macedónicas. Destaca, sobre todo, el gran respeto del pueblo macedónico por sus monarcas.

En lo que respecta a las ciudades griegas, asistimos en este período helenístico a una fase de transición entre el concepto de la «polis» clásica y los municipios organizados al modo romano. Pero, en realidad hablar de las ciudades griegas implica, por un lado, la relación de éstas dentro de las ligas y, por otro, el tratamiento que de ellas se hace desde la monarquía macedónica. En la mayoría de los reinados se habla de ciudades libres y aliadas, cuando la realidad es de sometimiento y control o, al menos, de autonomía vigilada. El más poderoso de la alianza, la monarquía de Macedonia, es quien marca las pautas de la actividad política. Y en este juego de libertades y alianzas, el elemento clave es la tributación. Lo que permanece de la «Polis» tradicional es cada uno de sus organismos de funcionamiento interno: asambleas y magistraturas. Los demás elementos de autonomía son una pura ficción. Si a todo esto añadimos unos planteamientos sociales de enfrentamientos constantes entre ricos y pobres, puede quedar claro que la participación política de los ciudadanos es cada vez menor. Únicamente el principio federativo en las distintas ligas constituye un tipo intermedio de acción política a caballo entre el sistema monárquico y la vieja institución de la «polis».

Las ligas griegas en general funcionan de muy diversas formas. Las ligas propiamente de ciudades conservan las instituciones cívicas, pero se unifica la actividad política exterior. Generalmente se consideran sus relaciones dentro de un sistema demo-

crático, aunque en casos concretos esta participación en democracia era casi ficticia, dados los intereses particulares.

Hay además otros dos tipos de confederaciones, las de creación y utilización por parte de la monarquía de Macedonia y las que podemos definir como de pueblos o incluso territoriales. Las primeras son medios de propaganda y control políticos, mientras que las segundas tienen su base en una ciudadanía federal generalizada. El ejemplo clásico de liga «monárquica» es la de Tesalia y de liga «comunal» la confederación etólica.

En los siglos III-II a.C. desaparece la monarquía de Macedonia. El núcleo de tradiciones, costumbres, ritos e instituciones en la historia de la monarquía macedónica incluso saldrá enriquecido en épocas posteriores, pero bajo las influencias romanas.

El legado del mundo helenístico, a través de Roma, será transmitido a la cultura europea y constituye la base de la creatividad manifestada en la labor política y en todos los campos de la civilización occidental.

Dstrucción de Corinto y fin de la independencia de Grecia (146 a.C.)

Polibio lamenta lo ocurrido en la toma de Corinto, y explica el desprecio de la soldadesca hacia las obras de arte y los exvotos. Dice que vio personalmente los cuadros tirados por los suelos y a los soldados jugando a los dados encima de ellos. Cita el cuadro de Arístides representando a Dionisio, pintura de la que algunos dicen que se originó el dicho: «anda como Dionisio», y el que representaba a Heracles torturado por la túnica que le regalara Deyamira.

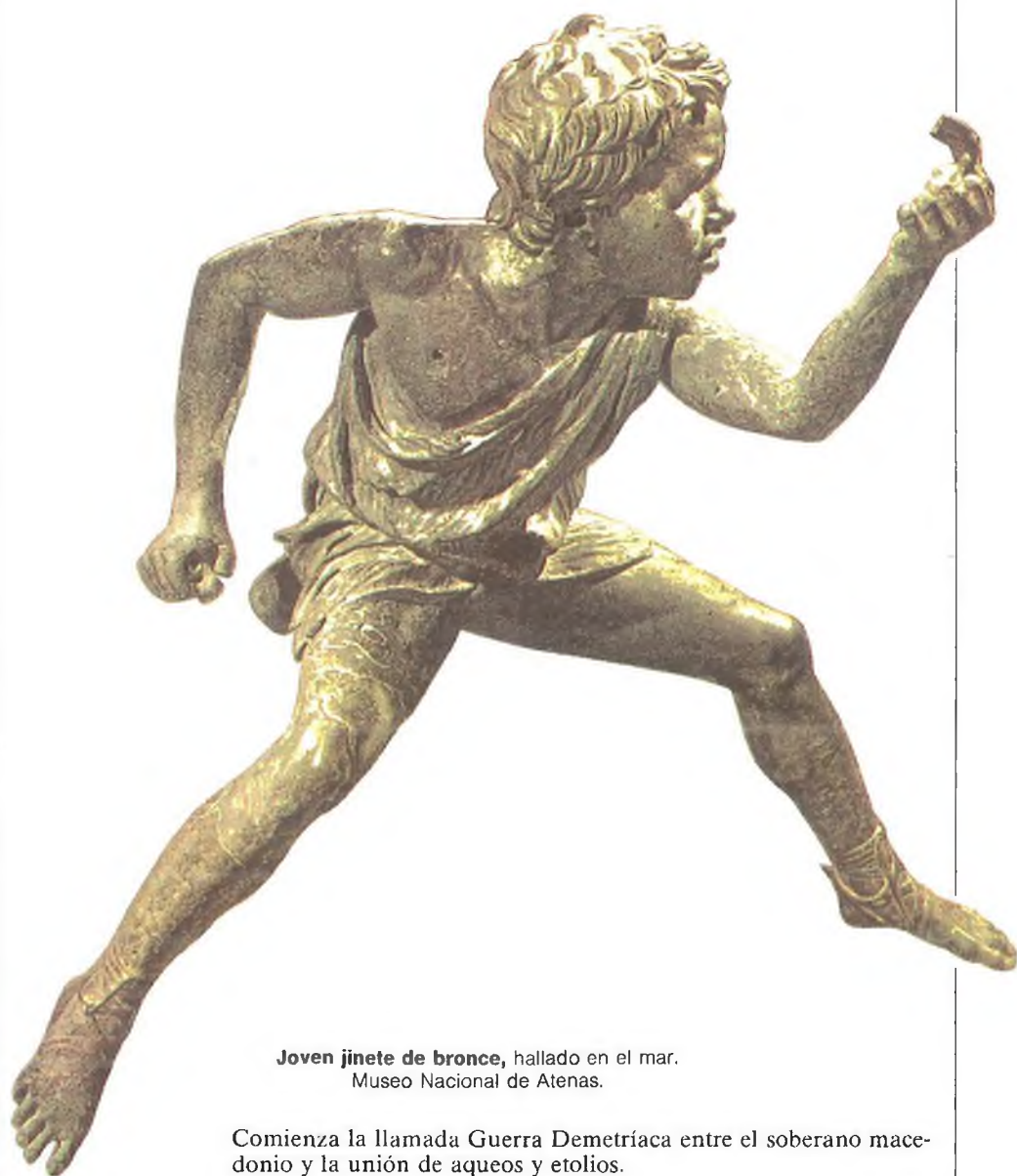
Debido a la simpatía que el pueblo sentía por Filopemén, no derribaron las estatuas que tenía en algunas ciudades. Así que me parece que cada acto genuino de virtud infunde un interés indeleble en todos los receptores del beneficio.

Estrabón, VIII, 6, 28 y
Plutarco, *Filopemen*, XXI

Cronología

Año a.C.	Hechos históricos
275	Antígono Gonatas vence a los gálatas. Pirro vuelve al Epiro, lo que supone un problema para Macedonia.
274	Enfrentamiento entre Pirro y Antígono Gonatas en el Peloponeso. Comienza la Primera Guerra Siria entre Ptolomeos y Seléucidas.
273	Primer acercamiento diplomático entre Roma y Egipto, que influye en Grecia.
272	Muerte de Pirro en la ciudad de Argos. Alianza entre Esparta y Antígono. Alejandro II ocupa el trono del Epiro. Antígono regresa a Macedonia.
271	Crátero, hermano del rey macedonio, es nombrado gobernador de Corinto. La mayoría de las ciudades del Peloponeso se hacen amigas de Macedonia.
269	Triunfo de los nacionalistas en Atenas, apoyados por Egipto.
268	Cremónides lucha por su independencia, de Macedonia.
267	Antígono Gonatas toma represalias contra los nacionalistas atenienses.
265	Enfrentamiento entre Esparta y Antígono. Areo I, rey de Esparta, muere en Corinto.
264	Intervención de Alejandro II, en Acarnania, región que se somete al rey del Epiro.

- 263-262 Atenas se somete a Macedonia.
- 261 Se consigue la paz entre Macedonia y Egipto.
- 260 Se rompe la paz y Antígono toma partido en la Primera Guerra Siria contra Ptolomeo.
Antígono manda construir en Corinto una importante flota.
- 259 Segunda Guerra Siria.
Antígono Gonatas vence a Ptolomeo en la isla de Cos. El principal beneficiario será el seléucida Antíoco II.
- 258 De nuevo se llega a la paz entre Antígono y Ptolomeo.
- 257 La Niké de Samotracia, hoy en el Museo del Louvre, es erigida.
- 253 Corinto se subleva contra Macedonia y se instaura como tirano Alejandro II, rey del Epiro.
Demetrio, hijo de Antígono, se casa con Estratónice, hija de Antíoco.
- 251 Arato de Sición, consigue que su ciudad entre en la liga aquea.
- 250 La liga aquea abandona a Antígono y se pasa al bando de Antíoco II.
- 246 Antígono Gonatas recupera Corinto. Tercera Guerra Siria entre Ptolomeos y Seléucidas.
- 245 Las flotas macedónica y seléucida vencen a Ptolomeo III. El predominio en el mar Egeo corresponde ahora a Macedonia.
- 244 Accede al trono de Esparta Agis IV y emprende importantes reformas sociales.
- 243 Arato toma la ciudad de Mégara y las regiones de Arcadia y la Argólida.
- 242 Arato consigue la paz con los aqueos.
Los etolios invaden la zona del Istmo de Corinto.
- 241 Arato consigue vencer a los etolios y expulsarlos del Peloponeso.
- 240 Muere el rey del Epiro Alejandro II, quedando como regente Olimpia, su viuda.
Agis IV es ejecutado.
- 239 Es proclamado rey de Macedonia Demetrio II.



Joven jinete de bronce, hallado en el mar.
Museo Nacional de Atenas.

Comienza la llamada Guerra Demetriaea entre el soberano macedonio y la unión de aqueos y etolios.

Atenas consigue independizarse.

- 237 Muere asesinado el rey de Esparta Agis IV. Es proclamado Cleómenes III como nuevo rey.
- 236 Demetrio II invade el Ática y la Argólida.
- 235 Demetrio II sufre una importante derrota.

- Desaparece la dinastía reinante en el Epiro.
Es proclamada Teuta como reina de Iliria.
- 234-233 Los ilirios invaden el Epiro.
- 230 La ciudad de Argos se pasa a la liga aquea.
- 229 Muere Demetrio II y pasa Antígono Dosón a regente de Macedonia y tutor del rey Filipo V. La liga etolia conquista Tesalia.
Antígono Dosón reconquista Tesalia. Guerra de Cleómenes III de Esparta contra la liga aquea.
- 228 Arato de Sición expulsa a los macedonios de Atenas.
Los romanos son admitidos en los Juegos Ístmicos.
- 227 Cleomenes III inicia importantes reformas sociales en Esparta.
Reconstrucción de la ciudad de Megapólis, destruida el año anterior por los espartanos.
Gran terremoto en la isla de Rodas.
- 226 Alianza entre Esparta y el rey egipcio Ptolomeo III.
- 225-224 Alianza entre Antígono Dosón de Macedonia, Arato de Sición y la liga aquea contra Cleómenes III de Esparta.
- 222 Las fuerzas aliadas de Antígono Dosón vencen en Selasia a los espartanos y toman Esparta.
- 221 Exilio del rey espartano Cleómenes III.
Licurgo, líder conservador, gobierna Esparta.
Filipo V es proclamado rey de Macedonia.
- 220 Filipo V se alía con la liga aquea.
Guerra de «los aliados». Los macedonios y la liga aquea contra la liga etolia.
- 219 Esparta se alia con aqueos y macedonios.
Cleómenes III de Esparta muere en Egipto.
Los romanos arrebatan la ciudad de Faros a Demetrio, aliado macedonio.
- 218 Macedonia vence a los ilirios, cuyo rey es Esquerdiledas.
- 217 Paz de Naupacto, final de la Guerra de «los aliados».
- 216 Mecánidas consigue hacerse tirano de Esparta.

- 215 Filipo V de Macedonia se alía con Aníbal contra Roma.
- 214 Primera Guerra Macedónica: Roma contra Macedonia; escenario fundamental: Iliria; el Epiro, neutral.
- 213 Muerte de Arato de Sición.
- 212 La liga etolia firma una alianza con Roma y Pérgamo en contra de Macedonia.
Filipo V de Macedonia conquista la ciudad de Lissos, al Norte de Iliria.
- 211 Átalo I de Pérgamo se alía con los romanos contra Macedonia.
El rey de Bitinia Prusias I se alía con Filipo V.
- 210 La liga aquea lucha con Esparta.
- 208 Prusias I, rey de Bitinia y aliado de Macedonia, lucha contra el rey de Pérgamo Átalo I.
- 207 Filopemen, estratega de la liga aquea, vence a los espartanos y liga etolia en Mantinea.
- 206 La liga etolia rompe su alianza con Roma.
- 205 La liga etolia es sometida por Macedonia.
Paz de Fenice entre Roma y Filipo V.
Instauración de Nabis como tirano de Esparta.
- 204 Nabis emprende profundas reformas en Esparta.
Filipo V de Macedonia se alía con Antioco III.
- 203 Filipo V lleva a cabo importantes incursiones en el Norte de Grecia en las regiones del Bósforo y Dardanelos. La isla de Rodas y Átalo I piden ayuda a Roma.
- 202 La liga etolia se une a Rodas contra Filipo V.
Quinta Guerra Siria.
- 201 El Epiro con Carops el Viejo busca la alianza con Roma.
- 200 Segunda Guerra Macedónica. Nabis, tirano de Esparta, conquista las ciudades de Argos y Mesina, capital de Mesenia en el Peloponeso.
La liga aquea se alía con Roma en contra de Esparta.
- 199 Lucha abierta en el Helesponto entre romanos y macedonios.

- 197 Una expedición romana bajo el mando de Flaminino, llega a Grecia.
Los romanos vencen a Filipo V de Macedonia en la batalla de Cinoscéfalos.
Filopemen, jefe de la liga aquea lucha contra Nabis de Esparta. Macedonia pierde Tesalia y Grecia.
- 196 Flaminino proclama la libertad de los griegos frente a Macedonia.
Filipo V dedica sus esfuerzos al resurgimiento de Macedonia.
- 195 Nabis de Esparta, vencido por los romanos, pide la paz.
Esparta se integra de nuevo en la liga aquea.
- 194 Los romanos abandonan Grecia.
- 193 Nabis es asesinado.
- 192 Campaña bélica en Grecia entre Antíoco III y los romanos.
- 191 Antíoco III es vencido en las Termópilas y abandona Grecia.
Victoria naval romana en el Egeo.
- 190 La liga etolia es vencida por Roma.
- 189 Los romanos toman la ciudad de Ambracia, que pide la paz.
- 188 Paz de Apamea.
- 187-179 Período de relativa paz en Grecia y Macedonia.
- 179 Muere Filipo V.
Perseo es proclamado rey de Macedonia. Matrimonio del rey macedonio con Laódice, hija de Seleuco IV.
- 176 Una hermana del rey macedonio Perseo se casa con Prusias II de Bitinia.
- 170 Tercera Guerra Macedónica: los romanos atacan a Perseo.
- 168 Victoria romana (Paulo Emilio) en Pidna (Suroeste de Licia): Perseo hecho prisionero; Macedonia es dividida en cuatro repúblicas.
- 167 La isla de Delos pasa a la órbita de Atenas por decisión romana.
- 165-151 Querellas continuas entre ciudades griegas.
Deterioro político de Macedonia.



**Bajorrelieve de plata representando a
Nereida sobre Qeto.**

Hallado cerca de Tarento.
Museo Nacional, Tarento.

- 150 Pseudo-Filipo Andrisko consigue sublevar Macedonia contra los romanos.

- 148 Guerra abierta entre Esparta y la liga aquea.
Macedonia es declarada provincia romana por Metelo.

- 147 La liga aquea encabeza la oposición a Roma.
La ciudad de Corinto es saqueada y se proclama la disolución de las ligas griegas.

- 146 Grecia pasa a ser provincia romana.
Macedonia y Grecia forman ya parte del mundo romano.

Bibliografía

* EX LIBRIS *

Græcos primū auctores,

Statimque ut pecuniam accepero,



deinde vestes emam. Erat Epist.

ARMAUIRUMQUE

Adams, W.L. y Bonza, E.N. (ed.): *Philip II. Alexander the Great and the Macedonian Heritage*. Washington, 1982.

Austin, M.M.: *The Hellenistic world from Alexander to the Roman conquest*. Cambridge, 1981.

Aymard, A.: «L'usage du titre royal dans la Grèce classique et hellénistique», en *Revue Historique de droit français et étranger*, 27, p. 579 ss, 1949.

Le royaume de Macédoine de la mort d'Alexandre à sa disparition. Paris, 1949.

Les asamblees de la confederation achaienne. Roma, 1967.

Aymard, A. y Auboyer, J.: *Oriente y Grecia antigua. Historia general de las civilizaciones*, I. Barcelona, 1969.

Bayer, E.: *Demetrios Phalereus der Athener*. Darmstadt, 1963.

Bengtson, H.: *Griechische Geschichte. Von den Anfängen bis in die römische Kaiserzeit*. Munich, 1965.

Bettingen, W.: «König Antigonos Doson von Makedonien». *Diss. Jena*, 1912.

Bianchi-Bandinelli, R. (dir): *Historia y civilización de los griegos*, vols. VII, VIII y IX. Barcelona, 1983.

Bickermann, E.: «Initia Belli Macedonici» *REG*, 66, pp. 479-506, 1953.

Briant, P.: *Antigone le Borgne*. Paris, 1973.

Burn, A.R.: *Alexander the great and the hellenistic world*. Nueva York, 1962.

Burstein, S.M.: *The hellenistic age from the Battle of Ipsos to the Death of Kleopatra VII*. Londres, 1985.

Cabanes, P.: *L'Empire de la mort de Pyrrhos à la conquête romaine (272-167)*. Paris, 1976.

Cambridge Ancient History, Vol. VII, 1978.

Cary, M.: *A History of the greek World from 323 to 146 B.C*. Londres, 1972.

Cohen, G.M.: «The Diadochi and the new monarchies», en *Athenaeum* 52, 177 ss, 1974.

Chamoux, F.: *La civilisation hellénistique*. Paris, 1981.

Dascalakis, A.: *Alexander the Great and hellenism*. Tesalónica, 1966.

Delorme, J.: *Le monde hellénistique (323-133 avant J.C.)*. Evénements et institutions. Paris, 1975.

Elckes, G.: *Demetrios der Städtebelagerer*. Breslau, 1941.

Errington, R.M.: «Philip V, Aratus and the Conspiracy of Apelles», *Historia*, XVI, 1967.

Philopoemen. Oxford, 1969.

Ferguson, W.S.: *Hellenistic Athens*. Londres, 1911.

«Demetrios Poliorketes and the Hellenic League», en *Hesperia* 17, 112 ss, 1948.

Flaceliere, R.: *Les Aitolians à Delphes. Contribution à l'histoire de la Grèce centrale au III^e Siècle av. J.C.* Paris, 1937.

Gómez Espelosin, F.J.: *Rebeliones y conflictos internos en las ciudades del Mundo Helenístico.* Zaragoza, 1984.

Greco, M.: «Lotte politiche alla corte macedone durante gli ultimi anni del regno di Filippo V». *Miscellanea de Studi classici in onore de Eugenio Manni*. IV, pp. 1159-1171. Ed. 1980.

Griffith, G.T.: *The mercenaries of the hellenistic world.* Chicago, 1975.

Grimal, P. (ed.): *El helenismo y el auge de Roma.* Madrid, 1972.

Hammond, N.G.L.: *Epirus.* Oxford, 1967.

Heinen, H.: *Untersuchungen zur hellenistischen Geschichte.* Wiesbaden, 1972.

Heuss, A.: «Antigonos Monophthalmos und die griechischen städte», *Hermes* 73, 133 ss. Ed. 1938.

Klose, P.: *Die völkerrechtliche Ordnung der hellenistischen Staatenwelt in der Zeit von 280-168 v. Chr.* Münchener Beiträge, 1972.

Jones, A.H.M.: *The Greek city from Alexander to Justinian.* Oxford, 1971.

Lafforgue, G.: *L'Orient et la Grèce jusqu'à la conquête romaine.* Vendôme, 1977.

Larsen, J.A.D.: *Greek Federal States.* Oxford, 1968.

Leveque, P.: *Pyrrhos.* Paris, 1957.

Le monde Hellenistique. Paris, 1969.

La società ellenistica. Quadro politico. Milán, 1977.

Levi, M.A.: *L'ellenismo e l'ascesa di Roma.* Turin, 1967.

Mandel, J.: «A propos d'une dynastie de tyrans à Argos», *Athenaeum*, 57, pp. 293-307. Ed. 1979.

Mann, G. y Heuss, A. (ed.): *Griecheland. De hellenistische welt.* Berlin, 1962.

Manni, E.: *Demetrio Poliorcete.* Roma, 1951.

Meloni, P.: *Perseo e la fine della monarchia macedone.* Roma, 1953.

Mendels, D.: «Polybius. Philip V and the Socio-Economic Question in Greece», *Ancient Society*, 8, pp. 155-174. Ed. 1977.

«Perseus and the Socio-Economic Question in Greece (179-172 B.C.)» *Ancient Society*, 9, pp. 55-73. Ed. 1978.

«Polybius, Nabis and Equality», *Athenaeum*, 57, pp. 311-333. Ed. 1979.

«Messene 215 B.C. An Enigmatic Revolution» *Historia*, XXIX, pp. 246-250. 1980.

«Polybius and the Socio-Economic Revolution in Greece 227-146 B.C.» *L'Antiquité Classique*, 51, pp. 86-110. Ed. 1982.

Muller, O.: *Antigonos Monophthalmos und das Jahr der Könige.* Bonn, 1973.

Nederlof, A.B.: *Pyrrhus van Epyrus.* Amsterdam, 1978.

Nenci, G.: *Pirro. Aspirazioni egemoniche ed equilibrio mediterraneo.* Turin, 1953.

Petit, P.: *La civilisation hellénistique.* Paris, 1965.

Piraino, M.T.: *Antigone Dosone re di Macedonia.* Palermo, 1954.

Preaux, C.: *El mundo helenístico. Grecia y Oriente (323-146 a.C.).* Barcelona, 1984.

Rostovtzeff, M.: *Historia social y económica del mundo helenístico.* Madrid, 1967.

Sanctis de, G.: «Atene dopo Ipsos e un papiro fiorentino», en *Riv. Fil.* 14, 134 ss y 253 ss, 1936.

Schneider, C.: *Kulturgeschichte des Hellenismus.* Munich, 1967-1969.

Tarn, W.W.: *Antigonos Gonatas.* Oxford, 1913.

Tarn, W.W. y Griffith, G.T.: *La civilización helenística.* México, 1969.

Tovar, A. y otros: *Problemas del mundo helenístico.* Madrid, 1961.

Vehrli, C.: *Antigone et Demetrios.* Ginebra, 1969.

Walbank, F.W.: *Aratos of Sicyon.* Cambridge, 1939.

Philip V of Macedon. Cambridge, 1940.

Welles, C.B.: *Alexander and the Hellenistic World.* Amsterdam, 1970.

Welskopf, E. Ch.: *Helenische Poleis.* Berlin, 1974.

Will, Ed.: *Histoire politique du monde hellénistique. (323-30 av. J.C.)* Nancy, 1967.

Zancan, P.: *Il monarcato ellenistico nei suoi elementi federativi.* Padua, 1934.